



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

Una genealogía femenina en *Las tres bodas de Manolita* de Almudena Grandes

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA:

MARÍA DE JESÚS MICHELLE OSORIO GRANADOS

ASESORA DE TESIS:

DRA. LILIÁN CAMACHO MORFÍN



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX, 2021



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres,  
siempre a ellos.

## Índice

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>1. ALMUDENA GRANDES, UNA ESCRITORA FEMINISTA.....</b>	<b>8</b>
<b>1.1. El contexto de la literatura feminista española del siglo XX y los primeros años del XXI</b> .....	<b>8</b>
<b>1.2. Almudena Grandes y su literatura .....</b>	<b>12</b>
<b>1.3. Almudena Grandes y sus inquietudes en torno a la condición femenina.....</b>	<b>14</b>
<b>1.4. Episodios De Una Guerra Interminable.....</b>	<b>16</b>
<b>2. EL SISTEMA FEMENINO.....</b>	<b>20</b>
<b>2.1. La dominación masculina .....</b>	<b>20</b>
2.1.1. El sistema del macho.....	21
2.1.2. La asimilación de la dominación.....	25
<b>2.2. Genealogía feminista .....</b>	<b>26</b>
2.2.1. Reflexiones feministas .....	29
2.2.2. Propuestas feministas .....	31
2.2.3. Un enfoque feminista .....	32
2.2.4. El método genealógico feminista .....	34
2.2.5. Estrategias de supervivencia .....	36
2.2.6. Enfrentamientos con la furia .....	37

<b>2.3. Genealogía femenina .....</b>	<b>40</b>
2.3.1. Sistema femenino .....	41
2.3.2. Sistema femenino auténtico .....	43
<b>3. LA RECONCILIACIÓN FEMENINA EN <i>LAS TRES BODAS DE MANOLITA</i> .....</b>	<b>47</b>
<b>3.1. Consideraciones históricas .....</b>	<b>47</b>
<b>3.2. El reconocimiento y construcción de una genealogía femenina .....</b>	<b>50</b>
3.2.1. Vínculos familiares .....	61
<b>3.3. Mecanismos de sobrevivencia .....</b>	<b>63</b>
<b>3.4. Los obstrutores .....</b>	<b>63</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>67</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>73</b>

## INTRODUCCIÓN

Analizar la obra literaria de la escritora madrileña Almudena Grandes representa un reto fascinante. Cada una de sus obras contiene una riqueza de caracteres y detalles del mundo con una perspectiva femenina, se interesa en evidenciar estereotipos y tópicos relacionados con las mujeres, y de explorar la complejidad en las relaciones humanas, así como las particularidades en las emociones, los sentimientos y las pasiones.

Por ello, es preciso establecer que esta investigación se centra en observar y explorar un determinado grupo de personajes para entender cómo forman una genealogía femenina dentro de la novela *Las tres bodas de Manolita*, publicada en 2014, con el fin de resaltar que Almudena Grandes da a conocer a través de sus personajes femeninos la marginalidad que vivieron las mujeres durante el franquismo; sin embargo, esa realidad trágica no limitó su capacidad para establecer vínculos afectivos sólidos sin que estos dependieran de una relación consanguínea o de pareja. Por medio del análisis del desarrollo que tienen los personajes femeninos centrales se pretende evidenciar los fundamentos que contribuyen al fortalecimiento de las relaciones afectivas y que, por medio del autoconocimiento, las mujeres se vuelven capaces de comprender que el sistema masculino no es la única realidad. Es decir que, al adquirir confianza en sí mismas, pueden iniciar un camino hacia la autoafirmación y, así, el cambio no se hace esperar: se tornan más alegres, ríen; en suma, gozan.

A la luz de lo anterior, es comprensible que la bibliografía enfocada en la obra de Grandes muestre algo claro: conocer el origen de la condición femenina ha llevado a una búsqueda exhaustiva e inagotable por parte de las mujeres con el fin de interpretarse a sí mismas y así construir su identidad. Ellas han estado dispuestas a recorrer diversos caminos y, pese a que algunos de ellos las han llevado a la ambigüedad, eso no las ha alejado del objetivo.

En *Las tres bodas de Manolita*, el escenario y la temporalidad abren una amplia gama de posibilidades para realizar un análisis de la novela. Para verificar lo que se ha trabajado acerca del tema, se realizó una revisión en cuatro bases de datos: la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, el acervo de El Colegio de México, Jstor y MLA, cuyos resultados se complementan con otras fuentes procedentes de repositorios digitales. También se constató que la cantidad de artículos y libros que tratan el franquismo es inmensa, y su simple mención podría hacer que cualquier estudio sobre la literatura de posguerra llegue a un callejón sin salida, razón por la que este trabajo está basado en las fuentes dedicadas especialmente a la obra de Grandes.

La tesis está estructurada en tres capítulos: el primero, “Almudena Grandes, una escritora feminista”, se concentra en la trayectoria de la autora y su visión acerca de la literatura y del concepto feminista, perspectiva que nos permitirá acercarnos a *Las tres bodas de Manolita* con la disposición suficiente para entender que la feminidad es un tema que se trata desde diversos frentes.

El segundo, “El sistema femenino”, toma la teoría feminista como punto de partida para evidenciar el contexto machista que ha dominado y se ha establecido como única realidad. La capacidad para cuestionar la imposición masculina es un parámetro que, a lo largo de esta investigación, nos permitirá reflexionar sobre alternativas al orden social establecido, así como reconocer la importancia de la experiencia femenina y su transmisión de generación en generación.

El último capítulo es el análisis de cómo se relaciona la protagonista con los otros personajes femeninos; bajo qué condiciones logra establecer lazos afectivos, incluso con sus propios familiares. La construcción y el reconocimiento de esta genealogía femenina constituirán una travesía guiada por Anne Wilson, ya que sus reflexiones nos han permitido identificar conductas concretas que dan ventajas a este comportamiento. El apartado dedicado a presentar esta información consiste en un cúmulo de ideas capaces de invitar al entendimiento y reconocimiento de una realidad consciente de las diferentes necesidades del sector femenino.





## 1. ALMUDENA GRANDES, UNA ESCRITORA FEMINISTA

### 1.1. El contexto de la literatura feminista española del siglo XX y los primeros años del XXI

La última mitad del siglo XX y los primeros años del XXI cuentan con una afluencia de novelistas femeninas que logran un tono intimista de la narración de su realidad cotidiana en la que la crisis de identidad hace aquietar los cimientos de la realidad (Alonso 2003: 182). El manejo de este intimismo se ha considerado un rasgo técnico propio de la “literatura femenina”, nomenclatura que no se acopla a todas las trayectorias y que, de acuerdo con Fernando Valls, no aporta una novedad reveladora que favorezca al estudio de la narrativa contemporánea, puesto que la literatura escrita por mujeres como medio utilizado para difundir ideas feministas no es un tema reciente (1989: 33-34).

En este sentido, las teorías feministas producidas en Europa y Norteamérica logran tipificar ciertas cualidades que distinguen a las novelas escritas por mujeres. En *Teorías literarias feministas*, Toril Moi cita a Elaine Showalter:

La idea de estudiar a las escritoras como un grupo aparte no está basada en que todas sean iguales, o en que desarrollen un estilo parecido, propiamente femenino. Pero sí cuentan con una historia especial, susceptible de análisis, que incluye consideraciones tan complejas como la economía de su relación con el mercado literario; los efectos de los cambios sociales y políticos en la posición de las mujeres entre los individuos y las implicaciones de los estereotipos de la escritora, así como de las restricciones de su independencia artística. (Moi 1995: 61)

No obstante, las palabras de Showalter pueden resultar imprecisas al valorar un texto como “literatura femenina”, puesto que el requisito fundamental deriva del sexo de su autora, y esto relega factores tan importantes como el mensaje y el lector. Alicia Redondo Goicoechea completa esta idea al manifestar que resulta imprescindible que al menos dos de estos tres factores se cumplan para clasificar una obra como “novela femenina”:

En todo caso, la literatura femenina es, en mi opinión, aquella que posee al menos dos de estas tres marcas: que su autora sea una mujer y que el texto lleve marcas perceptibles de esta feminidad, aunque estas dos instancias se complementan cuando la lectora es una mujer y su inferencia (interpretación) identifica, descodifica y acepta estas marcas. (Redondo 2001: 20)

La participación del lector al considerar si una novela es femenina o no es indispensable, puesto que éste no puede ser objetivo o neutral, ya que cada lector descodifica una novela desde el punto de vista de su propio sistema de valores, que puede variar de acuerdo al género o la experiencia vital.

Redondo Goicoechea estipula que la literatura femenina incluye a Teresa de Jesús, con “el universo de los sentimientos, de los valores ético-morales y de lo divino” (Redondo 2001: 24); dado que en esta labor místico-sentimental surge la necesidad de expresar el deseo amoroso, y la presencia de éste en la escritura femenina es específicamente notable, pues da pie a dos vertientes de la novela contemporánea. En un sentido formal, se entiende la omnipresencia de un *yo* que, a su vez, se relaciona con un *tú*, y así observa al mundo exterior, pero desde una perspectiva interna. En cuanto al contenido, el amor, las relaciones interpersonales y el deseo se establecen como eje dominante.

Este tipo de escritura permite reflexionar sobre el mundo exterior, lo cual otorga una mayor libertad en la exposición de sentimientos y valores, que no depende de la linealidad para presentarse; por ello, en estas novelas “se prefiere una estructura que no sea lineal sino repetitiva, acumulativa, cíclica, disyuntiva, lo que remitiría a la fragmentación de sus vidas” (Masanet 1998: 35). Este principio da lugar a episodios pasados elegidos por la memoria y a los que la protagonista da voz; es decir, la protagonista puede acudir a sus recuerdos para explicar sus reacciones y decisiones.

En cuanto a los escenarios, se narran filtrados por rasgos de feminidad. Se prefieren los lugares interiores a los exteriores, donde se describen los pequeños detalles y la carga simbólica que otorga la perspectiva interna de la narradora con el simple propósito de brindar una realidad minuciosa; sin embargo, esta particular manera de observar al mundo ha sido una de las marcas más reprochadas a la escritura femenina, por considerar inferior el uso de rebuscadas descripciones.

Esta reputación negativa ha hecho que autoras contemporáneas reaccionen de diversas formas. Redondo ofrece una “conciencia de género en la narrativa española posmoderna”, y además de las categorías de novela “femenina”, “feminista” y “de mujer” presentadas por Showalter (Ciplijauskaitė 1998: 15), agrega las de “disfrazada” y “polifónica” (Redondo 2001: 30). Hay escritoras que, al renegar de ser incluidas en un “género menor”, rehúsan su condición de mujeres e intentan ocultar la menor conciencia de la feminidad, lo que se define como literatura “disfrazada de masculinidad”; así, se evita cualquier huella que deje evidencia de la autoría de un género u otro; es decir, se imita la literatura masculina, al grado de que, en ocasiones, se reconoce por ir en contra de lo femenino, actitud común en escritoras españolas contemporáneas y en los primeros libros de Almudena Grandes. Un claro ejemplo es su segunda novela, *Te llamaré Viernes*, en la que escribe, desde la perspectiva del protagonista, una visión totalmente masculina; de hecho, en “Memorias de una niña gitana”, prólogo de *Modelos de mujer*, Almudena Grandes publica su opinión acerca de este conflicto de género:

En el mundo literario prevalece un principio de discriminación sexual que obliga a las escritoras a pronunciarse a cada paso acerca del género de los personajes de sus libros, mientras que los escritores se ven privilegiados y envidiablemente libres de hacerlo, me gustaría aclarar, de una vez por todas, que [...] creo que no existe en absoluto ninguna clase de literatura femenina, y, precisamente por eso, todas las protagonistas de estos cuentos son mujeres. Si me parece intolerable la tendencia de una buena parte de las mujeres que escriben a instalarse en una especie de minoridad pretendidamente congénita –géneros menores, argumentos menores, personajes de rango menor, ambiciones menores–, mucho más desolador resulta comprobar cómo, de un tiempo a esta parte, cuando cierto tipo de escritoras se propone hacer “gran literatura de todos los tiempos” –el entrecomillado pretende sugerir lo estúpido de tal propósito formulado a priori–, escogen sistemáticamente un protagonista masculino, como si el género del personaje pudiera determinar la universalidad de la obra cuando la autora es una mujer, o como si escribir desde un punto de vista femenino fuera sospechosos de por sí. En mi opinión, este tipo de actitudes son la que justifican la división de la literatura en dos géneros que, lamentablemente, no son el masculino y el femenino, sino la literatura, a secas, y la literatura femenina (1996: 16-17).

Redondo Goicoechea opina que:

Lo cierto es que hoy en España hasta las propias escritoras, con pocas excepciones, se resisten a defender una literatura femenina y llevan de forma difícil y contradictoria su especificidad, a pesar de que sus libros vendan bien. Casi ninguna de las novelistas actuales consultadas defiende la existencia de una literatura femenina con características propias. Unas porque su perspectiva teórica es el feminismo de la igualdad que minimiza las diferencias y trata de destacar las semejanzas entre sexos, otras porque piensan que de lo contrario venderán menos ya que entrarán en el getto de lo marginal por lo que sus nombres no aparecerían en los suplementos literarios de los periódicos, ni, después, en las historias de la literatura; y algunas de ellas, porque aún no han aprendido a reconocerse ni a expresarse como mujeres. (2001: 32)

Bajo el abrigo de la tesis de Simone de Beauvoir, la literatura feminista defiende la ideología del feminismo, una escritura del autodescubrimiento y del querer ser mujer, manifestándolo y defendiéndolo, enfoque compatible con la denominada literatura “de mujer”. Por ello, la nomenclatura de literatura “femenina” descrita por Showalter es más compleja de lo esperado. No ignoremos que el adjetivo “femenino” está ineludiblemente marcado por su concepto tradicional; es decir, el del rol familiar que cumple la mujer dentro de la cultura patriarcal. De acuerdo con Aránzazu Usandizaga, a partir de la década de los setenta este título da a las autoras la idea de la capacidad de la influencia que sus textos pueden tener sobre sus lectoras y de su intervención en un nuevo modelo sociopolítico (1993: 183).

Por último, el género polifónico se asemeja a la “literatura andrógina” de Virginia Woolf (Hernández 2007: 301-307). La protagonista cumple con la búsqueda de sí misma y con la aceptación de su conciencia como ser político, así como el de la escritora con la finalidad de lograr un viaje exterior que incluya una visión capaz de recoger los elementos de la sociedad. Es decir, la diferencia radica en “asumir una epistemología verdaderamente global que lleve a una literatura y a un feminismo polifónico” (Redondo 2001: 35).

En resumen, para la ginocrítica angloamericana y española, las cualidades notables en la novela femenina están compuestas por un mosaico narrativo en el que el universo de las escritoras coincide con una serie de rúbricas peculiares: las novelas femeninas tienen como objetivo la

recuperación de la identidad, así que el principio básico radica en la crisis del protagonista, generalmente femenino, y la trama se desarrolla en torno a un viaje interior auspiciado por la memoria. Esta crisis generalmente se basa en un quiebre de los valores de la familia tradicional; las protagonistas reniegan del orden social establecido y al tratar de explicar su existencia logran redefinir su universo íntimo. A este viaje interior se le suma un secreto que la protagonista debe descubrir, así como diversos elementos eróticos.

## 1.2. Almudena Grandes y su literatura

Almudena Grandes nació en Madrid en 1960. Su primera publicación literaria, *Las edades de Lulú*, en 1989, le valió el premio de narrativa erótica La Sonrisa Vertical, así como el reconocimiento de la crítica y los lectores; desde entonces, su actividad literaria y ensayística no ha cesado. Cuenta con novelas y cuentos, además de artículos de opinión. Sus novelas *Te llamaré Viernes*, *Malena es un nombre de tango*, *Atlas de geografía humana*, *Los aires difíciles*, *Castillos de cartón*, *El corazón helado* y la saga *Episodios de una guerra interminable*, junto con los volúmenes de cuentos *Modelos de mujer* y *Estaciones de paso*, la han convertido en una de las autoras de la literatura española contemporánea con mayor proyección internacional. Varias de sus obras han sido llevadas al cine y al teatro, y han merecido los siguientes reconocimientos: el Premio de la Fundación Lara, el Premio de los Libreros de Madrid, el Rapallo Carige, el Prix Méditerranée, el Premio Fundación José Manuel Lara, el Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska 2011, entre otros.

La autora confiesa que empezó a escribir casi por casualidad: “Nos obligaban a entretenernos con la boca cerrada, unas cuartillas de papel y unos lápices de colores. En esas circunstancias comenzó mi carrera literaria” (Grandes 1996: 10). En *Modelos de mujer* muestra “Memorias de una niña gitana”, en donde se presenta un diálogo entre la literatura y la realidad, en el cual la narradora se descubre ante el lector, como si escribir le ayudase a enmendar su destino.

Tal como lo hacen las mujeres de sus historias, Grandes presenta una escritura que da vida a personajes, a su infancia, a sus pasiones, a vicios, inseguridades y hasta a la misma muerte; así, al escribir desde su memoria, la novelista expone cómo se inició en la literatura:

Y me aburría. Y me ponía tan pesada como cualquier niño que se aburre. Hasta que alguien –mi madre, mi abuela, mi tía Charo, ya no lo recuerdo bien– me ofreció una solución definitiva. Desde entonces todos los domingos, invertía los noventa minutos del partido en escribir el cuento. Porque yo sólo tenía una historia que contar, yo escribía siempre el mismo cuento. (Grandes 1996: 11)

Pertenece a un grupo de autoras que presenciaron la transición de la dictadura a la democracia y los efectos de estos sucesos históricos se ven reflejados en su literatura; un escenario que permite la participación directa de la sociedad como parámetro que condena la fealdad, la gordura, el apetito sexual y hasta la soledad, enfrenta al individuo a la sociedad y a la familia en la construcción de la identidad femenina. Esto es notorio que las primeras cuatro novelas de Grandes: *Las edades de Lulú* (1989), *Te llamaré viernes* (1991), *Malena es un nombre de tango* (1994) y *Atlas de geografía humana* (1998), al igual que en su colección de cuentos *Modelos de mujer* (1996), que concuerdan con las características de la literatura femenina contemporánea.

Entre los referentes literarios en la narrativa de Grandes se encuentra su cercanía con el *bildungsroman* y la novela de consciencia. En el *bildungsroman*, en el marco del desarrollo va de la niñez a la mayoría de edad, muestra a mujeres que suelen tener un conocimiento incompleto de sí mismas y que buscan su identidad por medio del pasado, es decir, persiguen las historias perdidas de sus familiares para entender su presente, aunque esta pesquisa les lleve años.

De manera similar, la característica principal de la novela de consciencia está en el interés por descubrir cómo un personaje llegó a ser quien es: “Para saber quién soy debo saber quién he sido y cómo he llegado al estado actual” (Ciplijauskaité 1988: 34); por ello, es común ver en sus cuentos y novelas a jóvenes o mujeres en busca de una identidad propia a través de su familia o dentro de una sociedad en transformación, historias en las que entenderse a sí mismas caracteriza

la base de la narración, con personajes que deben vencer la realidad que les ha tocado en la vida, aunque no sean existencias horribles, y que buscan la forma de mejorar su situación para alcanzar una verdadera felicidad. Las mujeres no aceptan su desilusión sin buscar una manera de remediarla; es decir, el papel de lo que debe ser, hacer y aceptar la mujer en su vida ha cambiado y Almudena Grandes lo muestra desde la perspectiva de sus protagonistas; todas ellas y en distintas épocas de la vida también reflejan la vida de Almudena Grandes. En otras palabras, la autora escribe lo que conoce desde sus propias experiencias:

[...] prefiero permanecer en un mundo pequeño, personal, cuyas fronteras vienen a coincidir con los preciosos límites de mi memoria, y dirigir mi mirada a rincones tan conocidos que nunca terminan de sorprenderme. (Grandes 1996: 14).

### **1.3. Almudena Grandes y sus inquietudes en torno a la condición femenina**

Es preciso señalar que hay un conjunto de temas cuya realización en la obra de Grandes determinan rasgos estilísticos característicos: la madre, la inestabilidad emocional, la madurez y la política constituyen núcleos en los cuales la autora expresa sus inquietudes en torno a la condición femenina.

#### **A) La madre**

Almudena Grandes crea a sus personajes desde su interior y muestra una visión femenina compleja, tal es el caso del personaje de la madre, construido como una influencia negativa, casi siempre, para sus hijas. Concha Alborg en “Madres e hijas en la narrativa española contemporánea escrita por mujeres: ¿mártires, monstruos o musas?” dice:

Cualquiera que sea la situación personal de cada mujer, lo que enfáticamente acentúa Chodorow es que para todas las mujeres –igual a decir que para todas las hijas– su experiencia sobre el amor –con hombres y mujeres– está relacionada de alguna forma con sus sentimientos por la madre; ya sean la envidia, el odio, la ambivalencia, o el cariño. (2000: 16)

Se presentan personajes con estos sentimientos, confundidos entre las ideas de amor y odio, que sienten el rechazo y la culpa al mismo tiempo; de tal modo que, para las protagonistas, la figura materna no puede ser positiva, no hay una relación de solidaridad, y la madre figura como alguien de quien hay que liberarse, causante de inseguridades, de dependencia y de la necesidad de una constante búsqueda de afecto. Las protagonistas repiten en mayor o menor medida estos patrones, como ocurre en *Malena es un nombre de tango*, en donde la protagonista descubre la historia de su propia familia y cómo la felicidad se sacrifica para cumplir con el papel tradicional que se esperaba, puesto que en la búsqueda de sí misma, Malena averigua que el papel tradicional de hija, esposa y madre puede ser tan falso como el de la desdichada mujer “moderna” estigmatizada en la época de Franco para poner en evidencia que la España tradicional no le sienta bien a todo el mundo.

#### B) La inestabilidad emocional

Sus protagonistas femeninas son mujeres fuertes que descubren maneras de superar situaciones personales, como la soledad, el miedo, la falta de confianza y las relaciones que no les satisfacen, aunque lo cierto es que también se puede percibir una cierta paranoia en estos personajes. En “Malena, una vida hervida”, se relata una extraña obsesión por un hombre, la cual se manifiesta por medio de la comida, y en el cuento “Amor de madre” hay una relación madre-hija que deja en evidencia una visión retorcida del mundo, pues el miedo de la madre a quedarse sola la lleva a convertir a su hija en una farmacodependiente.

#### C) La madurez

La madurez de los personajes de Grandes también se hace notar en su producción. Mientras Lulú es una chica de acción, Malena, de *Malena es un nombre de tango*, y las mujeres de *Atlas de geografía humana*, reflexionan largamente antes de pasar a la acción. Mujeres a las que sus



memorias las conducen a otras memorias por medio de la narración y que logran analizar sus cuestiones personales antes de actuar, lo que les resulta positivo y fructuoso: Rosa, Fran, Marisa y Ana muestran un sentido de liberación y un nuevo entendimiento de sí mismas, “Porque a veces, las cosas cambian. Ya sé que parece imposible, que es increíble, pero, a veces pasa” (199: 467).

#### D) La política

En *Atlas de geografía humana* y en la mayoría de los cuentos no parece haber un contenido político, mas en *Las edades de Lulú* y en *Malena es un nombre de tango* las protagonistas viven en un Madrid político y, aunque no están directamente involucradas, ser hijas de padres que vivieron la dictadura las afectó en distintos modos, y con la colaboración de personajes periféricos, los comentarios sociales se hacen presentes.

### 1.4. Episodios De Una Guerra Interminable

Los estudios más recientes citan un cambio en los temas que estructuran las novelas del primer lustro del siglo XXI; es decir, destaca una corriente humanística en la que el sujeto ya no se justifica a sí mismo como ente, sino de acuerdo a las estructuras histórico-sociales que lo configuran:

El nuevo humanismo de la post-modernidad hay que enmarcarlo en el proceso de la deconstrucción, en su sentido más amplio y no estrictamente derridiano, que va a llevar a cabo una total descentralización del sujeto. El sujeto deja de ser concebido como autónomo e independiente, origen y centro de todo, para ser entendido como un ser conformado por estructuras y discursos históricos. (Fruns 2004: 219)

Así, el entorno de los personajes cada vez adquiere un papel más significativo. Carmen Servén señala que los temas históricos, principalmente la guerra civil española y sus repercusiones, comienzan a surgir como subgénero estelar en las novelas. García y Rueda consideran que *Los aires difíciles* representa un cambio en la novelística de Grandes, pese a que esto no la desvincula de sus novelas anteriores.

*Los aires difíciles* (2002) acumula y desarrolla los temas ya presentados en *Las edades de Lulú* (1989) y *Malena es un nombre de tango* (1994), en lo que, a mi juicio, parece ser el ambicioso proyecto de la autora de (r)escribir una novela que, a modo de crónica, narra la historia de España de los últimos 70 años. En las tres novelas, Lulú, Malena y con mayor énfasis Sara, sus respectivas protagonistas, se caracterizan por la búsqueda de una nueva identidad en un momento determinado de sus vidas mediante la recuperación de su pasado por medio de la memoria y el diálogo intergeneracional. (Rueda 2009: 249)

William M. Sherzer, en “El compromiso político en la obra literaria y periodística de Almudena Grandes” considera que:

*Es El corazón helado*, [la] obra que indaga en la historia de la República, la guerra, y la posguerra, y no sólo desde la postura de una novelista de izquierdas, sino desde la memoria de muchas personas que vivieron aquellas épocas. (2015: 121-122)

En entrevista a Raquel Macciuci y Virginia Bonatto, Grandes menciona que con *El corazón helado* inició su gusto por documentar las fuentes de sus creaciones literarias. Con esto se refiere a la importancia de la gente anónima y de su memoria: “Son versiones mucho más sinceras, porque son gente anónima que no tiene, digamos, ninguna reputación que defender y tampoco tiene ningún partido político al que ensalzar...”. (2008: 126-127)

William M. Sherzer retoma el tema de la gente anónima y menciona la elocuente cita que Ana Zapata-Calle hace de Pierre Nora en su artículo sobre *El corazón helado*, pues ella justifica esta mención al sentir “pertinente aclarar las diferencias entre los términos ‘historia’ y ‘memoria histórica’ para vislumbrar la finalidad que la autora implícita persigue con esta novela” (2008: 122), y continúa con la cita a Pierre para definir ambos términos:

Memory and history, far from being synonymous, appear now to be in fundamental opposition. Memory is life, borne by living societies [...]. It remains in permanent evolution, open to the dialectic of remembering and forgetting, unconscious of its successive deformations [...]. History, on the other hand, is the reconstruction, always problematic and incomplete. Memory is [...] an eternal present; history is a representation of the past. (8)

(La memoria y la historia, lejos de ser sinónimas, parecen estar ahora en oposición fundamental. La memoria es la vida, llevada por sociedades vivas [...]. Permanece en evolución permanente, abierta a la dialéctica del acordar y olvidar, sin conciencia de sus deformaciones sucesivas [...]. La historia, en cambio, es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta. La memoria es [...] un presente eterno; la historia es una representación del pasado.) (2008: 122)

La memoria pertenece a la gente anónima, a la gente que Grandes intenta representar en sus novelas, en esta su segunda etapa como novelista, la que se distingue con la publicación de *El corazón helado*:

*Los aires difíciles* bien puede representar un cambio en su producción novelística, pero en cuanto transición, si la comparamos con obras anteriores, como *Atlas de la geografía humana*, por ejemplo, la obra que la precede, donde hay poco énfasis en lo que podríamos considerar aspectos sociopolíticos, o en otras obras, como *Malena es un nombre de tango*, donde sí los hay, pero que no figuran como el punto central de la novela. Es en *El corazón helado*, pues, donde la autora establece un argumento que va a basarse fundamentalmente en cuestiones políticas, y es desde ese momento cuando sus novelas adquieren un aspecto ideológico mucho más marcado, como se ve en lo que sigue, seis episodios nacionales sobre la resistencia armada a la dictadura franquista [...]. (2008: 123-124)

Esta tendencia a ambientar sus historias en la España de los dos últimos tercios del siglo XX, la España de posguerra, con el pasar del tiempo, adquirió mayor importancia. Así, en 2007 publicó *El corazón helado*, novela que trata las relaciones sentimentales y familiares en el exilio durante el franquismo.

Poco después, la necesidad de contar otras historias situadas en ese mismo periodo la llevó a idear una serie de seis novelas independientes que tituló *Episodios de una guerra interminable*. Este proyecto recorre la posguerra y la dictadura franquista en España, y ha llevado a la escritora a publicar *Inés y la alegría*, *El lector de Julio Verne*, *Las tres bodas de Manolita*, *Los pacientes del doctor García* y *La madre de Frankenstein* mientras que un título más espera en el tintero: *Mariano en el Bidasoa*. Como se muestra en los subtítulos, *Inés y la alegría* trata acerca del ejército de la Unión Nacional Española y la frustrada invasión del valle de Arán en 1944 por parte de un grupo de guerrilleros españoles que tuvieron el apoyo de la resistencia francesa durante la ocupación alemana. *El lector de Julio Verne* se ambienta en la guerrilla, en la Sierra Sur de Jaén durante el llamado Trienio del Terror (1947-1949). *Las tres bodas de Manolita* narra el nacimiento de la resistencia clandestina contra el franquismo. Por último, *Los pacientes del doctor García* explora la evasión a España de jefes nazis llevada a cabo entre 1945 y 1954 bajo la dirección de Clara

Stauffer, alemana residente en España. Respecto a las novelas que no han sido publicadas, *La madre de Frankenstein* versa sobre el apogeo de la España nacional durante 1955 y 1956, y *Mariano en el Bidasoa* sobre la migración económica interior y los 25 años de paz que el régimen celebró en 1964. Estos episodios conforman una crónica de la España de posguerra, situados temporalmente entre 1939 y 1964, en la cual Grandes abarca la vasta geografía española; desde el sur hasta Éibar, en el norte, y al este, el Pirineo de Lérida. En el centro, Madrid, la capital. Emulando a Benito Pérez Galdós, a manera de homenaje, Grandes también se ocupó de diferentes aspectos de la vida española durante el régimen de Franco: política interior, economía y la oposición política.

Grandes hace funcionar la combinación entre la realidad y la ficción, como ha admitido en varias ocasiones (a veces en notas que ha incorporado a los libros). Muchas de sus narraciones son “obras de ficción, cuyos personajes principales, creados interactúan con figuras reales en verdaderos escenarios históricos [que he reproducido] con tanto rigor como he sido capaz” (Grandes, 2010: 720). Esta característica concuerda con la de los Episodios Nacionales, en donde también se incorpora a personajes ficticios en un ambiente histórico real del siglo XIX; ello dota a su producción de un valor no solo literario, sino también histórico, valor importante para el presente, pues las herramientas literarias empleadas por la autora madrileña tienen mucho en común con las utilizadas por el autor de los Episodios Nacionales al grado de estar convencida de que “si hubiera vivido en esta época, Galdós habría comprendido mi elección” (2010: 721).

## 2. EL SISTEMA FEMENINO

### 2.1. La dominación masculina

El libro *La mujer en un mundo masculino* de Anne Wilson Schaef expone una serie de pensamientos e ideas compatibles con *La Dominación Masculina* del sociólogo Pierre Bourdieu, de tal modo que el hilo de razonamientos referentes a lo que Wilson llama el *sistema del macho* y Bourdieu reconoció como *dominación masculina* convergen en un mismo aspecto que nos permite exponer ideas y ejemplos con un objetivo básico para el desarrollo de este escrito.

Puesto que ambos conceptos hacen mención de la estructura social que se ha enfocado en favorecer al sector masculino, es de suma importancia reconocer su cauce y desarrollo, considerando que nos rodea e infiltra en cada aspecto de nuestras vidas y que el resultado de sus mitos, creencias, ritos y procedimientos, interfiere y está presente en todo lo que pensamos, sentimos y hacemos.

La hegemonía masculina es el régimen en el que los varones son los únicos portadores del poder; es su influencia la voz suprema que rige nuestras vidas. Sin embargo, esto no se gestó de la noche a la mañana, ni es resultado de una minoría, sino que hemos sido todos quienes lo hemos permitido, del mismo modo en que nos involucramos activamente en su desarrollo. A pesar de lo arraigado que está en nuestras vidas, debemos aceptar que hablamos sólo de un sistema que no debe ser considerado como la única realidad, pese a la negación que un amplio sector de la población sostiene.

Bajo este sistema se han creado nuestras leyes, se rige nuestra economía y se fijan nuestros salarios, así como el concepto de qué es el conocimiento y cómo debe enseñarse. Las normas que forjan esta estructura tienen sentidos negativos y positivos, por ello no debemos descartar la posibilidad de desglosarlas para examinarlas y así modificarlas. Es decir, la forma más adecuada para contrarrestar nuestro lenguaje y nuestra mente al pensar que una chica debe vestir de cierto

modo y un chico de otro o si consideramos que hay sentimientos femeninos y masculinos no es condenar el tema, ni mucho menos declararnos como no sexistas, teniendo en cuenta que todos vivimos en una cultura machista, la cuestión no considera si lo somos o no, sino de qué modo; por ello, Wilson recomienda que para enfrentarnos a nuestro complejo debemos aprender a distanciarnos de él con la finalidad de que, al apartarnos y mirarlo detenidamente, logremos verlo tal cual es.

### 2.1.1. El sistema del macho

Ha sido tanto el tiempo que hemos invertido en la práctica de este sistema que nos resulta difícil ser conscientes de su existencia, al grado de que juzgar su simple disposición puede compararse con una especie de herejía, ya que es algo establecido y aceptado, por lo que es importante identificar los mitos que proveen, sostienen y acreditan a este sistema, tal como se hará a continuación.

El sistema del macho es lo único que existe

Este mito se ha encargado de condenar y castigar cualquier sistema, creencia o idea que lo contradiga, y ha forjado así una imagen de negatividad o hasta locura y estupidez para los pensamientos que busquen un equilibrio entre los géneros masculino y femenino. Si bien la represión social encuentra su justificación en este mito, hay que reconocer como consecuencia que su práctica limita a las mujeres para explorar sus propias capacidades.

El sistema del macho es superior

Este y el mito anterior no tienen una secuencia lógica. Es decir, de cierto modo, el sistema del macho reconoce que no es la realidad absoluta; sin embargo, se defiende con una superioridad no negociable, que deja de lado que algunos varones la vean como una carga difícil de llevar.

El sistema del macho lo conoce y lo comprende todo

Ambos géneros admiten que los hombres deben saber y que lo saben todo, mito que fundamenta la “necesidad natural” en las mujeres de recurrir a los hombres para que las orienten y aconsejen. Vale decir que queda implícita la desventaja y debilidad “natural” de las mujeres, así como la lógica de la subordinación y la obediencia.

Es posible ser totalmente lógico, racional y objetivo

Los hombres son los únicos capaces de ser totalmente lógicos, objetivos y racionales, mito que delega a las mujeres hacia las emociones e intuiciones y que debilita la inteligencia del criterio femenino; no obstante, una de las grandes fallas del sistema del macho es que no considera un hecho lógico: la imposición de la ignorancia, es decir, su fundamento, está en la exclusividad de una línea de pensamiento, así como su total obediencia y el castigo a cualquier tipo de cuestionamiento, así que la capacidad para razonar y comprender cualquier otra realidad, virtud o capacidad queda, por naturaleza, negada. De hecho, este sistema establece una dualidad total en la que las cosas pueden ser únicamente de una manera o de otra completa y justificadamente opuesta, motivo por el que se defiende a toda costa y encuentra primordial atacar cualquier otra alternativa. Pierre Bourdieu, al analizar las relaciones entre los sexos, cuestiona que las condiciones de existencia más intolerables puedan aparecer tan a menudo como aceptables en el orden sexual y reconoce la participación histórica de instituciones como la Familia, la Iglesia, el Estado y la Escuela en la persistencia de las estructuras a través de las que se condena la transformación de la división sexual; explica que las estructuras históricas que favorecen al orden masculino están inconscientemente incorporadas a la percepción y apreciación tanto de hombres como de mujeres, dado que la dominación masculina ha impuesto una violencia simbólica, amortiguada, insensible e invisible hacia las mujeres por medio de los caminos simbólicos de la comunicación, el conocimiento y, sobre todo, del desconocimiento, ya que se entienden como una relación social extraordinariamente común.

Se vuelve primordial, entonces, traspasar el vínculo de ilusoria familiaridad que sustenta una tradición: los aspectos biológicos y las conjeturas sobre los cuerpos y las mentes.

Un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de biologización de lo social se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y hacer aparecer una construcción social naturalizada (los géneros en cuanto que hábitos sexuados) como el fundamento natural de la división arbitraria que está en el principio tanto de la realidad como de la representación de la realidad que se impone a veces a la propia investigación. (Bourdieu 2000: 13-4)

La cosmología androcéntrica y la visión “falnarcisista” pautan el orden de la sexualidad, organizan los comportamientos y los actos sexuales, pues encuentran sus raíces en una topología del cuerpo socializado; por ejemplo, los movimientos hacia arriba se asocian únicamente a lo masculino, ya que asemejan a la erección, razonamiento que hace que las actividades (sexuales o no) encuentren significado “natural” en un sistema de oposiciones homólogas entre lo femenino y lo masculino:

alto/bajo, arriba/abajo, delante/detrás, derecha/izquierda, recto/curvo, (oblicuo) (y pérfido), seco/húmedo, duro/blando, sazonado/soso, claro/oscuro, fuera (público) /dentro (privado), etc., que, para algunos, corresponden a unos movimientos del cuerpo (alto/bajo // subir/bajar, fuera/dentro // salir/entrar). Al ser parecidas en la diferencia, estas oposiciones suelen ser lo suficientemente concordantes para apoyarse mutuamente en y a través del juego inagotable de las transferencias prácticas y de las metáforas, y suficientemente divergentes para conferir a cada una de ellas una especie de densidad semántica originada por la sobredeterminación de afinidades, connotaciones y correspondencias. (Bourdieu 2000: 20)

Estas oposiciones, en la relación social de dominación, constituyen un principio, se formulan como un sistema de relaciones de sentido perfectamente diseñado en el que los esquemas de pensamiento universales registran como naturales las diferencias y características individuales (corporales, por ejemplo) que son confirmadas por la evolución de los ciclos biológicos y cósmicos.

Esto convierte a la división de los géneros “en el orden de las cosas”, es decir, en algo normal y natural y, a su vez, inevitable; se presenta en el mundo social, en los cuerpos, los hábitos, el pensamiento y la acción de sus agentes, lo que hace que la fuerza del orden masculino no necesite una justificación ni de un discurso que constantemente la legitime. El orden social ejerce una



ideología simbólica que tiende a marcar la dominación masculina en la que, paradójicamente, se apoya:

[...] es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres, o, en el interior de ésta, entre la parte masculina, como del hogar, y la parte femenina, como el establo, el agua y los vegetales; es la estructura del tiempo, jornada, año agrario, o ciclo de vida, con los momentos de ruptura, masculinos, y los largos períodos de gestación, femeninos. (Bourdieu 2000: 22)

Esto da una definición social a los órganos sexuales que en realidad es el resultado de una construcción que, pese a las primeras percepciones de depender únicamente de las propiedades naturales, ha sido, en realidad, fundamentada en resaltar las diferencias o, por el contrario, en ignorar conscientemente las similitudes; así, la imagen del falo queda como medida del todo y da lugar a que la apreciación de la vagina sea concebida como un falo invertido. De este modo, el cuerpo femenino y masculino son idealizados bajo el sistema de oposiciones, por lo tanto, si a uno se le asigna la cualidad de superior, el otro queda entendido como inferior. Si lo observamos detenidamente, la idea de la definición social del cuerpo, y muy especialmente de los órganos sexuales, es el producto de un trabajo de construcción que ha pasado a ser completamente trivial, ya que se difunde por toda la tradición antropológica.

Las diferencias entre el cuerpo femenino y el masculino son apreciadas y entendidas de acuerdo con la visión androcéntrica; cumplen un papel de legitimación natural de significación, y los valores que se les asignan concuerdan con esta visión del mundo, ya que el falo no es el pilar de esta ideología, sino la división de géneros; esto es, al asignar al falo el símbolo de la virilidad, queda sobreentendido que el cuerpo femenino cumple con ser el opuesto. El trabajo de construcción simbólico inicia con la representación del cuerpo, pero se completa a través de un trabajo práctico que impone una definición del uso de los cuerpos, de manera que se crea la idea de un hombre viril y una mujer femenina, que respalda las relaciones sociales de dominación. Al entender la diferencia

entre los cuerpos biológicos, ambos géneros se basan en una idea de dos esencias sociales jerarquizadas.

De este modo, la dominación masculina cuenta con todas las condiciones para su libre imposición y, como consecuencia, la función androcéntrica de la reproducción biológica y social se entiende como una realidad basada en el sentido común que las mismas mujeres afirman como tal; luego, la asimilación de estas relaciones de poder se explica en las oposiciones constituyentes del orden simbólico.

Los dominados, por su parte, aceptan la relación de dominación desde el punto de vista de los dominadores como el orden natural, lo cual puede llevar a una autodenigración, pues esta violencia suave y ocasionalmente invisible limita la objetividad del dominado. Un claro ejemplo lo encontramos en el matrimonio, ya que, en algunos sectores de la población, culturalmente, el matrimonio sigue siendo el medio por excelencia para conseguir una posición social respetable.

### 2.1.2. La asimilación de la dominación

La actitud sumisa que se impone a las mujeres en la educación se basa en una serie de imperativos: sonreír, bajar la mirada; asignarles la manera en que pueden ocupar un espacio, es decir, el control corporal que se les impone: mantener la espalda recta, disimular el vientre, no abrir las piernas, posturas cargadas con un significado moral que queda confirmado con la vestimenta, la modulación de la voz y el pudor que deben mantener. Así, al situar a la mujer en lo interno, lo bajo, se le adjudican los trabajos privados y ocultos, prácticamente invisibles, como los domésticos, el cuidado de los niños y de los animales, o las actividades míticas relacionadas con la jardinería y la fertilidad. Están forzadas a ejercer en todo momento una identidad que les ha sido socialmente impuesta.

Los hombres asumen su papel de dominadores e inculcan, en medida de las virtudes que ellos poseen, las propiedades negativas que la visión dominante atribuye a la naturaleza. Un ejemplo claro es la astucia con la que toman una actitud de servidumbre para convertirla en una característica favorable: la intuición.

Forma particular de premiar la lucidez de los dominados: la intuición femenina, es decir, una forma de sumisión que estimula la atención y la vigilancia necesaria para adelantarse a los deseos o presentir los disgustos. Esta especial perspicacia, sensible al lenguaje no verbal, está simbólicamente asociada a la resignación y a la discreción, pues las mujeres son incapaces de invertir la relación de dominación.

El lugar que una mujer ocupa como madre y esposa, generalmente, está alineado con la entrega y el sufrimiento en silencio, vistos como un regalo o una deuda impagable, pues así justifica su destino trágico, que se puede comparar con la realización personal, ya que la visión androcéntrica legitima esta práctica. Anne Wilson Schaefer la describe como *la carga por haber nacido mujer* e incluye una sustanciosa lista de situaciones que ejemplifican este sentir.

## **2.2. Genealogía feminista**

La historia del feminismo contemporáneo cuenta con investigaciones hechas por mujeres que no se han dejado apabullar, pero las respuestas aún no son suficientes como para dar por concluida esta pesquisa, ya que el conocimiento del ser y de la identidad está condicionado por múltiples factores que imposibilitan estudiarlo desde un solo enfoque. Así, la ruta para entender e intentar cambiar la condición de exclusión de las mujeres es, en realidad, un cúmulo de movimientos políticos importantes.

Algunas feministas han enfocado sus investigaciones en teorías en las que convergen la gestión pública e implicaciones políticas para encauzar sus trabajos hacia cambios reales; tal es el

caso de las genealogías femeninas, ya que esta propuesta se enfoca en la búsqueda del origen de los mecanismos de poder que se han encargado de favorecer a los hombres sobre las mujeres. Estos proyectos dejan en evidencia a las teorías tradicionales y a su dificultad para comprender la participación de las mujeres en la vida social, motivo por el que es necesaria la elaboración de versiones feministas de las teorías tradicionales, en las que las actividades y el pensamiento masculino, universalista o no, pierdan su carácter androcéntrico y planteen desafíos radicales a los análisis que las ciencias sociales han hecho acerca de las mujeres, los hombres, la familia y la vida cotidiana (García Aguilar 2006).

Estas teorías feministas se apoyan en planteamientos metodológicos que, llevados al feminismo, permiten exponer la condición e identidad de las mujeres. García Aguilar cita, por ejemplo, al feminismo marxista, al estructuralista, al posestructuralista, al posmoderno, etcétera, pues, afirma, todos tienen una riqueza teórica con la que es posible hacer excelentes aportes al feminismo. Las ideas para el análisis genealógico femenino se consideran un modelo de análisis feminista, al ser propuesto desde una postura predominantemente política, pues plantea técnicas de selección de información detallada sobre un objeto de estudio definido. Su objetivo principal es estar a favor de las mujeres y considerar sus experiencias como parte del proceso de estudio. Otro elemento que clave es:

[...] situar a la investigación en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio, [...] que la investigadora o investigador se coloque en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio, recuperando de esta manera el proceso entero de investigación para analizarlo junto con los resultados de la misma (Sandra Harding 1998: 25).

Es decir, la base de identificación del que investiga debe incluirse en la investigación en sí para que el compromiso político del feminismo quede explícito desde el principio. El análisis exige un trabajo flexible, tenaz, minucioso, reflexivo e inteligente, elementos que, como plantea Julia Varela, son aplicados para

[...] rastrear procesos de larga duración con el fin de comprender las continuidades y las innovaciones, con el objeto de desentrañar la lógica interna de la dinámica social. [...] La genealogía trata de poner en conexión las formas de ejercicio del poder y los regímenes de saber con la cristalización de formas de subjetividad específicas (1997: 61).

Esta propuesta se basa en las ideas genealógicas de Michel Foucault, para quien la genealogía como exploración de la procedencia se encuentra en la coyuntura del cuerpo y de la historia. Debe exponer al cuerpo impregnado de la historia y a la historia como destructora del cuerpo (1978: 15).

Por ello, es primordial que este enfoque se sustente principalmente en materiales obtenidos por historiadores, porque pueden apreciar y desarrollar la lógica subyacente en una serie de procesos interdependientes y al mismo tiempo cuestionar lugares comunes. Este sentido de la genealogía ha sido abordado por Rodríguez Magda porque permite explorar una perspectiva con un interés individualizado, una crítica que se centra en quienes sufren de sometimiento y dominación, elementos importantes para considerar la investigación feminista.

Esta idea no pretende reconstruir el pasado de las mujeres a través del presente como si fuese una línea vertical, sino que, para desarrollarlo, hay que especificar una problemática actual y rastrear su raíz; así, el modelo permitirá que se traten causas de cambios sociales por medio de procesos de larga duración, como la prostitución, la violencia, la exclusión, etcétera, y lograr dar cuenta de las reglas de constitución de su espacio, las regularidades y las transformaciones. Esto con la finalidad de descifrar la lógica interna de la estructura de dicho ámbito, así como los conceptos y operaciones que lo constituyen, para que las relaciones actuales entre los discursos y el contexto material e institucional logren desvelar las dependencias recíprocas que existen entre procesos de orden general, políticos, económicos, sociales y jurídicos.

Para la cimentación de las genealogías de las mujeres se tiene que partir de una crítica eminentemente feminista. Es decir, de una crítica referente a los estereotipos de género que revele y analice uno o varios aspectos propios de las mujeres en una época concreta, una corriente, un

autor o un texto. Pero esta búsqueda implica un método previo que tendrá que estar definido por la disciplina que determinará el objeto de estudio, para preguntarse: ¿cuáles son las estructuras de poder que determinan quién tiene acceso al saber y quién lo produce?, ¿cuáles son los valores con los cuales se transmite esa estructura y cuáles son las instituciones desde las cuales se producen?, ¿cuál es el criterio de legitimidad y cuáles son los condicionantes sociohistóricos?

Este es el principio fundamental por el cual el cuestionamiento a la historia y sus procesos sigue siendo necesario; la finalidad es evidenciar los papeles en los que participan las mujeres, así como su rendimiento y sus saberes, para hacer de manera implícita una reconstrucción histórica de sus privaciones y de sus contribuciones.

Retratar las imágenes femeninas se trata, como lo dice Rodríguez Magda, de reconstruir la arqueología de la visión que guardan las diversas corrientes que hayan podido tener una honda influencia en la configuración de la *episteme* (1997: 37).

### 2.2.1. Reflexiones feministas

Es posible encontrar reflexiones feministas basadas en cada uno de los siguientes puntos expresados por Rodríguez Magda.

1. Llevar a cabo un “análisis retrospectivo- recreativo” que permita construir el estatus y las aportaciones de las mujeres en los libros que no las citan o que lo hacen indirectamente.
2. Continuar con un “análisis temático” con el cual se recojan las afirmaciones que un autor haga explícitamente sobre las mujeres, separándolas del corpus general de la obra.
3. Realizar “análisis sexistas y androcéntricos” sean estos “explícitos” como la diferenciación valorativa de roles, atributos, características, etc. que sobre los sexos hagan; o “implícitos” como cuando semánticamente se oculta lo femenino en una supuesta universalidad; y “heurísticos” cuando el autor deje ver su sexismo y valoración en las afirmaciones sobre las mujeres.
4. Hacer un “análisis extensivo”, que tiene que ver con la asimilación de enfoques del pensamiento crítico, es decir, considerar los hallazgos, métodos y/o criterios de la corriente feminista que se asuma. [...] Su efectividad conlleva el desarrollo de diversos momentos: crítico (desechar los elementos androcéntricos), deconstructivo (analizar su génesis), reconstructivo (utilizarlo para clarificar o responder diversas cuestiones pendientes).

5. Crear una “historia de las mujeres” en las diversas áreas del conocimiento como contrapartida a la exclusión de que han sido objeto las mujeres en la historia de la humanidad para recuperar su voz y su presencia.

6. Construir una “historia de la teoría feminista”. Aquí lo importante ya no es el sexo del autor sino la pertenencia de una temática interdisciplinar que debe adquirir su estatuto y reconocimiento epistemológicos (1997: 38-9).

El análisis retrospectivo-recreativo consiste en preguntarse cada vez que se lee un libro o se tiene oportunidad de hacer un análisis social, filosófico, ético, antropológico, literario, etcétera: ¿qué papel juegan las mujeres? Las respuestas darán las variantes necesarias para este tipo de análisis.

De modo que la crítica feminista aplicada a diversas disciplinas ha beneficiado al análisis temático; un claro ejemplo es la lectura feminista de textos clásicos, pues ha puesto en evidencia el sesgo sexista y misógino que muchos filósofos, literatos y escritores han plasmado en sus obras. Si bien muchos de estos argumentos encuentran validez desde sus contextos, en la actualidad la imagen que proyectan de las mujeres ha perdido vigencia, ya que la discriminación y la desvalorización de los grupos minoritarios han dejado de ser aceptables.

Otra propuesta académica hecha por feministas se enfoca en la realización explícita de análisis sexistas y androcéntricos. Una vez que se ha asumido el compromiso político del feminismo, es inevitable leer los textos desde un enfoque distinto. Varios autores dejan ver intencionalmente su propio pensar y sentir hacia las mujeres; sin embargo, al plasmar su opinión personal dejan entrever una concepción diferente, y esto lo ha logrado el enfrentamiento con la crítica.

Entre las propuestas encaminadas al trabajo deconstructivo de los textos y la recuperación de las voces femeninas en la historia, destaca el de Margarita Dalton Palomo (1996), que consiste en una serie de preguntas sobre cómo aparecen las mujeres en el texto, sus tipos de argumentos, globales o medios; las situaciones o circunstancias en que se encuentran, así como las acciones en

las que se ven involucradas y las actividades suplementarias que desarrollan; lo específico de su descripción y de su intervención en los diálogos o si su presencia es ornamental; la atención que tienen las mujeres en ciertas actividades, o bien, su ausencia. También se busca descubrir lo “propio” de la mujer en características no biológicas, es decir, las cualidades, virtudes o actitudes. Por ejemplo, si un personaje no se atreve a actuar o le está prohibido, porque, al determinar cómo aparecen las mujeres, se separan los roles femeninos de los masculinos.

Este esquema de análisis apunta a la necesidad de ver el “tipo ideal” o arquetipo que se propone para las mujeres y el trabajo que desempeñan, así como las actitudes y sus funciones. Estos elementos deben ser relacionados con el mundo real y contextual en el que se construyó el discurso, y poner atención a la situación de las mujeres en un mundo de hombres; es decir, vislumbrar si las mujeres aparecen como objeto de producción e intercambio o si son referidas como objetos de deseo.

### 2.2.2. Propuestas feministas

Es importante reconocer cuál es la relación de las mujeres con el poder, así como la organización social que los textos reflejan a partir la vida cotidiana que representan, para así determinar los espacios que las mujeres ocupan y las actividades que desempeñan. Para enriquecer este análisis, se pueden identificar las palabras que se relacionan con las mujeres y que las designan en los discursos. Un ejemplo sería analizar las formas en que son adjetivadas y qué tipos de discursos se les atribuyen.

Para llevar a cabo estas propuestas hay que partir de un modelo histórico alternativo que tenga la intención de rescatar del olvido las aportaciones de las mujeres en general, individuales y como colectivo, tanto en la teoría como en la práctica social, sean éstas anónimas o ilustres. Así, como apunta Rodríguez Magda:



El uso de la noción de genealogía debe clarificar al menos cuatro acepciones: la genealogía como método deconstrutor de las relaciones de poder presentes en el saber y el seguimiento de sus redes de exclusión y de conformación de conceptos, en este caso los referidos a la identidad de género. La genealogía como forma de transmisión de poder/saber, basada en el esquema patriarcal de la Ley y el Nombre del Padre. Una genealogía femenina, recuperación de prototipos literarios y mitológicos, galería de mujeres ilustres, que busca la construcción del imaginario, la simbología, la memoria y la presencia femeninas, y que incluye por tanto a mujeres reales y ficticias, feministas o no. Una genealogía feminista, memoria colectiva de las luchas por la emancipación, de las pioneras reales que hayan contribuido a los logros feministas con sus acciones e ideas, donde caben también las aportaciones masculinas. Unida a todas estas cuestiones subyace quizá la más importante de la teoría feminista: la construcción del genérico, la problemática gnoseológica y sociológica del sujeto femenino (1997: 33-34).

La constante labor de este tipo de análisis y su lectura deberá, irremediabilmente, cambiar los imaginarios femeninos, y también influenciará el pensamiento y la acción de las mujeres según los referentes desde los que se imparte la educación, se hace política, filosofía, ciencia, etcétera. Esto dará lugar a que la crítica considere a la forma de lectura que tiene la intención de descubrir el argumento con el que se maneja a los personajes femeninos y de poner en evidencia la verdadera concepción que tienen los autores de la mujer, como “lectura de mujer”, o leer a las mujeres con ojos de mujeres, que son los tres primeros puntos señalados por Rodríguez Magda y los de Dalton Palomo.

### 2.2.3. Un enfoque feminista

Como punto de partida, definimos a la genealogía como “el análisis de la procedencia” en estrecha y constante relación con el cuerpo y la historia. Como dicta Foucault, sobre el cuerpo se encuentra el estigma de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto (1980: 14-15); por ello, no es viable separar el problema del cuerpo del curso de la historia de las mujeres. Como señala Rodríguez Magda, el cuerpo es “[...] la herencia ancestral de subterfugios, tabúes, fragmentación, alienado por el poder del otro, doblegado al interés de la especie, desfigurado según la estética de un deseo ajeno,

escrutado por la ciencia médica, histerizado por la institución psiquiátrica, superficie de batallas y conquistas, minado hasta los tuétanos, ese cuerpo desposeído es por excelencia el cuerpo de la mujer” (1999: 50-51).

Sobre esta línea, Foucault enfatiza la importancia de las preocupaciones de la higiene y el cuidado del cuerpo, ya que estos elementos funcionan como base para plantear las ideas morales, y su tesis del “cuidado de sí” se traduce en una “ética del cuidado de sí” y en una “estética de la existencia”. Para llegar a estos razonamientos, Foucault entiende el cuerpo como producto de las relaciones de poder y de saber, en los mecanismos microfísicos de poder que las instituciones usan para conformar una “tecnología política del cuerpo”, con el apoyo epistemológico de las ciencias humanas; o en el biopoder que se ejerce desde el control de las poblaciones, la demografía, hasta la vigilancia del dispositivo de la sexualidad en la familia burguesa: histerización del cuerpo de la mujer, pedagogización del sexo del niño, socialización de las conductas procreadoras, psiquiatrización del placer perverso (Rodríguez Magda 1999: 50).

Esta perspectiva promueve al cuerpo de las mujeres como un cuerpo que ha sido para los otros, y cuya recuperación es reciente, tanto en la reflexión teórica como en la ética aplicada. Un claro ejemplo es la despenalización del aborto, una oportunidad de que las mujeres puedan decidir sobre su propio cuerpo. Por este motivo, decir lo que son y sienten las mujeres desde su propio cuerpo es el terreno más viable y mejor aprovechado para investigar el tema de las mujeres y su condición, ya que permite sacar a la luz la historia de las pasiones y de los instintos, así como las desvalorizaciones y el rechazo; es decir, tiene en cuenta al cuerpo de las mujeres y al trato que ha recibido.

Las dos vertientes en las que la visión masculina ha concebido al cuerpo de la mujer parten de la idea del cuerpo femenino como vía para la procreación y de la consideración de que es la puerta de acceso al mal, significaciones que han dado lugar, por un lado, a las más enaltecidas

adoraciones y, por otro, a los más grandes odios. Pero no perdamos el objetivo en esta puntualización, ya que, si bien la apreciación del cuerpo femenino ha sido inspiración para trovadores, poetas y literatos, del mismo modo que ha sido plasmado en las más crueles de las blasfemias, continúa siendo una visión que no ha sido promulgada por las mujeres, sino por hombres, ya que las mujeres han sido excluidas de la percepción de su propio cuerpo y de su sexualidad por la ideología del sistema androcéntrico. Como señala Victoria Sendón, el patriarcado no es sólo el modelo en que vivimos, sino el ojo por el que miramos, los circuitos por los que transitan nuestros pensamientos, nuestro modo de amar y de vivir (1994: 22).

Considerando la obvia diferencia entre el cuerpo femenino y el masculino, teóricas feministas francesas propusieron un acercamiento a partir de él con la intención de entender y expresar el sentir de las mujeres; esto dio lugar a la llamada escritura del cuerpo como toma de conciencia de la diferencia femenina, un lenguaje nuevo que infringe códigos sociales y que está basado en la primicia natural de que las mujeres, por su diferencia corporal con respecto a los hombres, pueden tener nociones diferentes del espacio, el tiempo y otros factores en los que las dimensiones corporales pueden desarrollarse.

#### 2.2.4. El método genealógico feminista

En el camino hacia el descubrimiento y recuperación del cuerpo, el feminismo ha encontrado dos direcciones: la primera se relaciona con la posibilidad que tienen las mujeres de desarrollar una interpretación real de las virtudes del cuerpo femenino sin tener que percibirse a través de las necesidades masculinas; la segunda procura la construcción de la aceptación del cuerpo femenino como una abundante fuente de interpretación simbólica. Ambas rutas funcionan como base para lograr que las mujeres adquieran la fuerza intelectual que rijan su propio cuerpo como un tesoro a explorar, que permita reapropiarse, descubrir sus potencialidades como sujetos y desde ahí

concebir un quehacer poético y político distinto, que posibilite reivindicar lo que se ha negado a las mujeres a lo largo de la historia: el control de su propio cuerpo. Es en el poder de y sobre el cuerpo que se puede encontrar la posibilidad de fundar una nueva relación con los demás y con el universo (García Aguilar 2007).

La finalidad de la recuperación del cuerpo es tener una visión de las mujeres como sujetos sociales, morales y políticos, autónomos por sí mismos; sin embargo, es una meta no alcanzada, pues el camino para su expresión está abierto y toca a cada mujer contribuir con la apropiación y valoración de su propio cuerpo para alcanzar la autonomía moral, en tanto que, como apunta Graciela Hierro, el placer depende del cuerpo y sólo se alcanza si nosotras decidimos sobre nuestro cuerpo; nuestro deber moral básico es apropiarnos de él; el cuerpo controlado por otros no permite el goce y nadie puede llamarse a sí misma libre si no decide sobre el suyo propio (2001: 27).

Una constante en este tipo de propuestas es el interés en la diferencia, pues si los cuerpos de las mujeres son diferentes, es esta cualidad la que tiene que proporcionar conocimiento y apropiación de la realidad. Alcanzar este objetivo implica que la diferencia permite el reconocimiento del cuerpo, y su valoración y apego se entenderán en su cuidado, y la liberación en el placer. En palabras de María de Jesús Izquierdo, “sólo podemos acercarnos a un para sí, para nosotros [as], de un cuerpo consciente, intentando hacer presentes las condiciones que han posibilitado esos discursos sobre el cuerpo, sin que por ello olvidemos nuestra corporalidad.” (1998: 59)

Esta perspectiva permite vincular los estudios del cuerpo con las genealogías, pues éstas sirven para trabajar en la deconstrucción y crítica del sujeto. Dado que la situación de las mujeres parte de un estado de invisibilidad, sus genealogías se involucran con una búsqueda que permita desenterrar a las antecesoras, hacerlas visibles e identificarse con ellas positivamente. Así, el

método genealógico cumple una función histórica que se sustenta en la universalidad de su razón.

La investigación feminista comparte, desde el punto de vista de Rodríguez Magda,

[...] la doble vertiente de la genealogía: a) atención a los saberes descalificados: tradición oral, curanderismo, textos femeninos inclasificables, artesanía, usos médicos y culinarios, recursos en el cuidado de niños y enfermos, y b) saberes eruditos específicos: ginecología, investigación jurídico-legal, tratados de pedagogía, escritos y actividades en conventos femeninos, reconstrucción de salones literarios, manuales de dirección espiritual, de formación, de higiene, consejos de expertos sobre la maternidad, la sexualidad, la educación de los niños. Aunar ambas fuentes de conocimientos en reformulaciones teóricas que ofrezcan alternativas a esa Historia global, de hechos y de ideas, que deja fuera a las mujeres, constituye un reto intelectual urgente. Pues no partimos de la nada, sino de un material disperso, menospreciado, heterogéneo, insuficiente y postergado, pero que constituye el único legado con el que reconstruir los trazos de una presencia sesgada, siempre que el reto de asumirlos y proyectarlos con nuevas metodologías pueda conjurar la invisibilidad reiterada. (1999: 52-3)

En la línea foucaultiana de la ontología de “nosotros mismos” (e introduciendo la variable de género), una genealogía feminista debe atender a la posibilidad de una genealogía de las mujeres como sujetos y objetos del discurso, y recuperar una memoria de género, mediante el rastreo de mecanismos de formación de la subjetividad, de la identidad de grupo y de los mecanismos de inclusión/exclusión y de operatividad reivindicativa.

#### 2.2.5. Estrategias de supervivencia

Muchas mujeres han ideado una serie de estrategias que les permiten convivir en el sistema del macho sin desafiarlo. Pese a su ingenio, ninguna de ellas funciona.

##### Memoria

Quizás el recordar hasta los más pequeños detalles de una situación se interprete como la necesidad que tienen las mujeres de siempre tener la razón; sin embargo, esta estrategia va mucho más allá, pues el recordar cada detalle es un método para confirmar que nosotras mismas “no somos un error”.

##### Bondad

Hay mujeres que piensan que al utilizar la nobleza lograrán llegar a la absolución para así librarse de la vergüenza y el sentimiento de inferioridad. El exceso de nobleza o ser consideradas “demasiado buenas” es un mecanismo que tampoco funciona, ya que, generalmente, es fácil encontrar a personas que abusan de esta bondad.

### Equidad

El esfuerzo por actuar con la imparcialidad y la fe en la justicia al evaluar tanto a las personas como a las situaciones es una necesidad femenina que, por lo general, es explotada para mantenerlas oprimidas y en una posición marginada.

### Comprensión

Algunas mujeres creen que al ser comprensivas lograrán librarse de la carga por haber nacido mujer, pero más allá de simple curiosidad al comprender cómo sucedieron las cosas es posible perdonar.

#### 2.2.6. Enfrentamientos con la furia

El sistema del macho ha hecho enojar a las mujeres que han tomado consciencia de la desventaja por nacer mujer, pues, ¿a quién le gusta ser inferior por naturaleza? Ser consideradas como inferiores y dependientes de los hombres es la causa principal de la ira femenina, porque la sociedad machista ha creado el mito de que las mujeres, para ser felices, deben ser buenas y sufrir, pero ni siquiera el obedecer al orden establecido garantiza sentirnos mejor con nosotras mismas.

Esta rabia suele encontrar su raíz en la genealogía consanguínea, pues es común culpar a las madres por no advertir a sus hijas del dolor de ser mujer, así como a la debilidad masculina, porque asusta reconocer que los hombres son seres comunes, que no van a rescatar a las mujeres,

y reconocerlo provoca odio. Por lo tanto, la cuestión no es si hay furia o no, sino qué es lo que se puede hacer con esta furia.

#### 2.2.6.1 Mujeres furiosas

Las mujeres furiosas son aquellas que han permitido a la cólera regir sus vidas; no combaten al sistema del macho, ni se liberan de la carga por haber nacido mujeres; sin embargo, esto no significa que sean perversas o que actúen con malicia, ya que estos comportamientos son, simplemente, una reacción para sobrellevar la carga de vivir en una sociedad que las juzga como inferiores y que les niega una salida sana para expresar el resentimiento que guardan por su situación injusta.

La vergüenza social provocada por haber nacido mujer es la razón de la desconfianza femenina que rige a los grupos de mujeres y que hace que la rabia contenida sea un arma destructiva para todas. Esto crea un círculo vicioso, en el que se proyecta la rabia hacia compañeros e hijos, que a su vez se enfurecen, lo que sólo logra enfurecer aún más a las mujeres.

#### La mujer supercompetente

Es la que decide ser la mejor en aquello que se propone. Se coloca por encima de las mujeres que la rodean, así que no le interesa la liberación femenina porque, en su opinión, las mujeres no son oprimidas, de lo que ella es claro ejemplo. Manipula a las personas de su entorno con la idea de que así lograrán desahogar su rabia. No obstante, esto sólo le otorga el desprecio tanto de hombres como de mujeres.

#### La seductora

Es una mujer que se esfuerza por conservar una figura atractiva y que viste elegantemente. Utiliza su sexualidad para agradar a los hombres y competir con otras mujeres.

### La hembra ultra femenina

Es pasiva y siempre recurre a los hombres para obtener lo que busca, porque ellos son más fuertes.

Se esfuerza en mantener vivo el frágil ego masculino. Utiliza su debilidad natural a su favor para manipular a los hombres y hacerlos dependientes de ella para reafirmar su virilidad.



La dama dependiente de los productos de belleza, el alcohol o que tiene sobrepeso

Desahoga su furia maltratándose a sí misma y a su cuerpo. Aprovecha su actitud errática y autodestructiva para perjudicar a quienes la rodean. Tiene una cólera que parece pasiva, pero que utiliza para manipular su entorno.

La mujer deprimida

La depresión está ligada con la rabia dirigida hacia sí misma. Sufre y hace sufrir a las personas que la rodean, e incluso es probable que se destruya a sí misma en el proceso.

La chismosa de vecindad

Su rabia encuentra válvula de escape al hablar maliciosamente de otras mujeres, porque piensa que denigrando a otras conseguirá la aprobación masculina.

La mártir

La cultura se ha encargado de perpetuar la furia de la mártir, ya que ésta se desahoga por medio del sacrificio y el sufrimiento. Ejemplo perfecto es la madre que sacrifica todo por sus hijos y su marido. En la comida, se sirve el trozo más pequeño; en cuestiones de ropa, no compra para ella porque dice no merecerlo, pero se encarga de que su familia siempre tenga algo que estrenar. De las mujeres furiosas es, quizás, la más poderosa y manipuladora.

### **2.3. Genealogía femenina**

Las primeras feministas han transmitido a las mujeres de hoy una herencia importante, pero “una herencia sin testamento”, según René Char, en el sentido de que tal herencia exige una iniciativa nueva de parte de aquellas que la reciben, cita Begoña González Rodríguez en *Genealogía Femenina* a Françoise Collin. De esta forma, podemos aceptar el concepto de genealogía femenina

como el legado que hemos recibido de otras mujeres, que permite la reivindicación de género y que busca igualdad en cuanto a derechos, motivo por el que es fundamental realizar el método de análisis genealógico capaz de abarcar diversos frentes; por un lado, que indague en los antecedentes simbólicos e históricos que unen a las mujeres entre sí y, por otro, que se enfoque en recuperar la relación de la mujer con la maternidad en toda su extensión. Es decir que es un concepto basado en la redención de las relaciones entre mujeres, pero sobre todo en que se busque el fortalecimiento del vínculo madre-hija, incluso si esto representa un enfrentamiento materno-filial o relaciones fraternales conflictivas, que la búsqueda instintiva de afinidades con otras mujeres dé paso a crear nuevas genealogías, cuyas estructuras de unión serán, entre otras, las ambiciones de libertad, el quiebre con la tradición y la resemantización de la maternidad.

Desde un marco teórico, la crítica conocida como “nuevo feminismo francés” se ha encargado de iluminar el concepto de genealogía:

es necesario [...] que afirmemos la existencia de una genealogía de mujeres. Una genealogía de mujeres dentro de nuestra familia: después de todo, tenemos una madre, una abuela, una bisabuela, hijas. Olvidamos demasiado esta genealogía de mujeres puesto que estamos exiliadas [...] en la familia del padre-marido; dicho de otro modo, nos vemos inducidas a renegar de ella. Intentemos situarnos dentro de esta genealogía femenina, para conquistar y conservar nuestra identidad. Y no olvidemos tampoco que ya tenemos una historia, que en la historia, aunque haya sido difícil, han existido algunas mujeres y que con demasiada frecuencia las olvidamos. (Irigaray 1985: 11)

Del mismo modo, Hélène Cixous señala que este vínculo ha sido devastado por el matricidio patrocinado por la cultura patriarcal. Es decir, la voz femenina ha sido naturalmente vetada de cualquier discurso de superación, y factores históricos, sociales y culturales han sido los encargados, generación tras generación, de callar el impulso femenino.

### 2.3.1. Sistema femenino

Este lenguaje femenino se expone en dos fases: la primera es reactiva, sirve para mostrar la forma usual en la que las mujeres aprenden a sobrellevar los roles de género designados bajo el sistema

del macho. Este sistema femenino adaptativo muestra ciertas estrategias para sobrellevar la carga “por haber nacido mujer”, es decir, se ha desarrollado para estar a salvo dentro del sistema del macho. De tal modo que la nueva fase de este sistema se completa cuando refinamos nuestros valores y reconocemos nuestras percepciones con total libertad, lo que da lugar a un sistema femenino legítimo.

Una de las características a considerar en la organización de esta investigación involucra un principio básico del sistema femenino auténtico: el de la no jerarquización; es decir, pese a que la información necesita un orden de presentación, éste no estará relacionado con su importancia o relevancia, ya que este código femenino considera que una de las virtudes fundamentales de la percepción femenina radica en que el pensamiento es multiforme y multidimensional para no perder su oportunidad creativa y de crecimiento. Así, lo que se podría considerar como un pensamiento erróneo o disperso, simplemente no corresponde al pensamiento lineal que caracteriza al sistema del macho. Así, al comparar ambos sistemas encontraremos una serie de eventos en disonancia, lo cual, de acuerdo con el sistema femenino, no significa que uno sea correcto y el otro erróneo, como hasta ahora el sistema del macho nos ha hecho creer.

De este modo, el pensar que existe más de una verdad nos hace flexibles al entender que la realidad no es algo único e indiscutible. Quizás para muchos el alejarse del sistema del macho represente desorden, pero actuar con disciplina y con coherencia al buscar mecanismos de análisis alternos es mucho más que una insubordinación, pues bajo este principio de no jerarquización podremos entender la lógica como un instrumento de progresión claro y equilibrado en el que la armonía y el poder se compaginan.

### 2.3.2. Sistema femenino auténtico

Cuando las mujeres descubren que se comportan de manera distinta a como se ha establecido socialmente, es común que sientan temor de ser juzgadas; sin embargo, las bases del sistema femenino no se definen exclusivamente por los caminos de lo correcto y lo incorrecto, ya que este sistema acepta la posibilidad de lo diferente y al mismo tiempo correcto; reconoce dos o más respuestas válidas a una misma pregunta.

Por ello, es importante ser conscientes de que este sistema femenino es mudable y versátil, que es en sí mismo un proceso para comprender y tener una conciencia profunda de la sociedad, ya que cuando se empieza a evidenciar y conceptualizar, se puede aprender y crecer.

#### El tiempo

Este sistema entiende al tiempo como un proceso compuesto por ciclos interrelacionados que pueden o no interpretarse mediante el avance de las manecillas del reloj. Por tanto, es normal considerar al reloj como irrelevante e incluso como una interferencia. Así, conceptos como “pronto”, “tarde” y “a tiempo” no tienen un significado legítimo.

#### La sexualidad femenina

La sexualidad mal entendida es resultado de la vergüenza por haber nacido mujer, ya que el sexo ha sido definido por los hombres, y las mujeres desconfían de sus propias percepciones, así que dejan que les digan cómo sentir, cómo comportarse y cómo experimentar.

Dentro del sistema del macho, las buenas mujeres son descritas como seres puros e inocentes, idea que la Iglesia ha fundado, puesto que la única mujer perfecta es la virgen. Así, se divide a las mujeres en damas y prostitutas, porque se ha estipulado que a las mujeres decentes no les gusta el sexo; no obstante, la revolución sexual permitió que los hombres cambiasen este ideal

al interpretar la liberación sexual femenina de la misma manera que la liberación sexual masculina. En otras palabras, se esperaba que las mujeres se acostaran con quien fuera. Tristemente nadie se molestó en preguntar a las mujeres qué opinaban acerca de su liberación sexual.

En la literatura española, la libre presentación de la sexualidad femenina con un enfoque en el cuerpo femenino y desde una perspectiva feminista fue una apertura en el modo de narrar que permitió que la voz de la mujer, hasta entonces silenciada, se expresara con un lenguaje único al que las teóricas francesas llamaron *écriture féminine*; sin embargo, Antónia Cabanilles afirma: “El peligro del discurso tan atractivo como el de Cixous... no hace otra cosa que reforzar la relación patriarcal” (López: 17); del mismo modo, Zavala explica que “muchas veces se plantea el concepto de la *écriture feminine* sin pensar en la especificidad de la cultura española y en sus instituciones” (Zavala: 43); es decir, han considerado a este término como peligroso e inadecuado, pero se ha usado para poner el tema en perspectiva y reflejar el espíritu de una nueva realidad en la que las reformas sociales concedieron a las mujeres importantes derechos, porque los esfuerzos feministas realizados en España lograron una apertura política que alimentó la liberalización sexual y estimuló la creatividad de la naturaleza de la cultura española, al mismo tiempo que surgió una nueva narrativa femenina. Existen diversas observaciones sobre la sexualidad, pero éstas no la describen ni definen, por lo que es importante enfatizar que son sólo observaciones, mas no leyes.

En primer lugar, las mujeres no conceptualizan a las personas ni a los contextos en función del sexo. Segundo, no dan por hecho que todas las relaciones deban de ser sexuales, ni dan a cada cosa o persona que conocen un significado sexual. Es decir, no explican el mundo en términos sexuales.

Lamentablemente este principio se contrapone a lo establecido por el sistema del macho, lo que ha generado que se llame “frías” o “temerosas del sexo” a las mujeres cada vez que se niegan a tener relaciones con un sentido sexual.

Por lo general, pocas mujeres se sienten cómodas con relaciones sexuales múltiples, aunque durante el proceso para establecer una identidad sexual es posible contar con cierto número de parejas sexuales. Esto se debe a que muchas mujeres consideran el sexo solo como una parte de la intimidad, por lo tanto, “hacer el amor” significa entregarse como un ser completo, y es una experiencia completamente distinta a la simple relación sexual. Así, el sexo funciona por medio de las caricias y abrazos para el contacto y el acercamiento, una sexualidad apegada a lo sentimental, esto se debe a que muchas mujeres no están de acuerdo con ser consideradas objetos sexuales.

#### La intimidad

En el sistema del macho, la intimidad es física, pero en el sistema femenino es verbal. Esto no significa que uno de estos enfoques esté equivocado; el problema surge cuando los varones acusan a las mujeres por querer que la intimidad sea algo más que dos cuerpos físicamente cercanos. Por ello, cuando ambas partes están dispuestas a reconocer y explorar ambas visiones, logran unirse auténticamente.

#### El amor

Para los hombres, el amor es una experiencia que involucra una serie de rituales. En el sistema femenino, el amor es una conexión entre un corazón y otro, un intercambio de energía, en el que se da más energía de la que se recibe, la cual crece y se renueva a sí misma de manera infinita.

#### La amistad

Para los hombres, los amigos son aquellos en quienes se puede confiar y con quienes se puede contar, pero en el código femenino, el respeto y la confianza son básicos y crean relaciones íntimas que se mantienen a lo largo de la vida.

#### El rol de los padres

En el sistema del macho se enseña a los hombres las reglas para vivir, las cuales se deben reproducir sin ser cuestionadas. Lo opuesto ocurre en el sistema femenino, ya que se busca involucrar a los hijos en el descubrimiento gradual de sí mismos y de su entorno para establecer un orden social capaz de tomar en cuenta las necesidades de cada individuo.

### El compromiso

Para muchos hombres, el compromiso significa encarcelamiento; en cambio, en el lenguaje femenino, el compromiso significa una relación concertada, así como una oportunidad de crecimiento basada en la promesa de apoyo mutuo e incondicional.

### Relaciones humanas

Muchos hombres entienden las relaciones sociales de forma jerárquica como única estructura de interacción. Mientras que, en la estructura femenina, las relaciones son igualitarias hasta que se demuestra lo contrario, porque se busca que todos conserven su dignidad.

### **3. La reconciliación femenina en *Las tres bodas de Manolita***

#### **3.1. Consideraciones históricas**

*Las tres bodas de Manolita* está ambientada inmediatamente después de la victoria franquista en el Madrid de 1939 y la narración no es lineal en el aspecto temporal. Trata de la vida de Manolita Perales, así como las de sus familiares y conocidos hasta 1977. El grueso de la acción se centra entre los años 1939 y 1944. Es importante mencionar que, a pesar de ser una obra ficticia, hay eventos y circunstancias reales, así como nombres que hacen referencia a personajes de la historia de la posguerra española, justo como lo explica la autora al final de la novela en el apartado “Nota de la autora”.

De este modo, Almudena Grandes cuenta que una vez acabada la guerra civil, Manolita, de tan solo 17 años, debe cuidar y mantener a su hermana Isabel y a sus tres hermanastros pequeños, tras el encarcelamiento e injusto fusilamiento de su padre (por haber sido Guardia de Asalto), la encarcelación de su madrastra María Pilar y la huida de su hermano mayor, Toñito, perteneciente a las JSU, quien se ve obligado a buscar refugio en el almacén de vestuario del tablao flamenco en donde es bailaora su novia, Eladia. Pese a hallarse escondido, Toñito desea seguir con su labor de resistencia contra el nuevo gobierno autoritario, y cuando unas multicopistas llegan a manos de la resistencia ve la oportunidad de llevarlo a cabo mediante la reproducción de panfletos en contra el régimen absolutista. El problema es que nadie sabe cómo funcionan esas máquinas llegadas desde el otro lado del Atlántico, por lo que pide a Manolita (a quien habían nombrado “la señorita conmigo no contéis”) que se ponga en contacto con la única persona capaz de descifrar el funcionamiento de las multicopistas, Silverio, quien está preso. Todo ello debe llevarlo a cabo sin ser descubierta por el delator del barrio que se dedica a diezmar las filas de la resistencia.



Es importante considerar el contexto histórico, porque la dictadura instaurada tras el golpe militar y la guerra civil que derrocó al gobierno de la República marcó una tremenda diferencia; el sistema represivo franquista destruyó la resistencia armada republicana a través de la explotación económica y la humillación constante de los prisioneros de guerra, ya que el régimen encabezado por Franco desplegó una legislación en la que el conjunto de la población carecía de los derechos individuales y políticos propios de las democracias, una forma de violencia que se mantuvo en la posguerra y que tuvo como consecuencia la expansión de la tiranía y el miedo, miseria que se ensañó especialmente con las mujeres.

Como se mencionó en capítulos anteriores, el feminismo surgió como manifestación de desahogo para expresar y canalizar las necesidades y los propósitos que tenían las mujeres para lograr una participación más activa en las decisiones que concernían a la organización social, así como a la reivindicación de los derechos políticos. Gracias al feminismo se ampliaron las protestas con la participación de mujeres cada vez más jóvenes, y se planteó la necesidad de una democracia inclusiva capaz de transformar la forma de entender la actividad política.

De este modo, la reconciliación entre mujeres permitió un proceso de liberación a través de la rehabilitación de los cauces simbólicos, por el rol del cuerpo o el derecho a la voz y a la escritura culminaron en este proyecto de identidad, porque la reconstrucción del sujeto femenino se formuló a partir de la recuperación simbólica de una genealogía.

A propósito de esto, Fernando Savater menciona que los valores ciudadanos que se consideran básicos se crean a partir de las siguientes operaciones: “crear personas capaces de autonomía, formar personas capaces de cooperar con los demás y despertar la capacidad o la vocación de participar en la vida política” (2002: 151-152); pero las mujeres tuvieron muchas dificultades para desarrollarlos, ya que el Estado, en un intento por mantenerlas en roles tradicionales que nada tenían que ver con las tendencias que se manifestaban en el resto de Europa,

otorgó a la Iglesia su adoctrinamiento, puesto que su posición privilegiada de institución intocable aseguraba su dominio sobre el resto de los miembros de la familia. La sumisión al hombre y al entorno familiar impidió que las mujeres tuvieran libertad de acción y que pudieran plantearse una vida al margen de ellos. Esto sirvió como medio para el control de la sociedad al establecer un concepto de la familia basado en los cánones más conservadores y tradicionales de dicha institución.

Fernanda Romeu, en *Silencio roto. Mujeres contra el franquismo*, señala que los testimonios que recorren los 40 años de dictadura nos permiten visualizar cambios y constantes que afectan a la vivencia del antifranquismo por parte de las mujeres. Por tanto, las mujeres denigradas a la categoría de los vencidos (por sus simpatías republicanas, por su militancia en organizaciones de izquierdas o, simplemente, por su parentesco con hombres pertenecientes al bando republicano) fueron doblemente culpables: culpables de oponerse a la tarea purificadora franquista, culpables de haber traicionado su condición femenina y de haberse salido de su papel de esposas y madres. Y a esta culpabilidad se añadiría una tercera: las mujeres y madres de los “rojos y marxistas” eran acusadas de no haber ejercido su labor educadora, al haber permitido la desviación ideológica de los hombres en el seno de un hogar de cuya moralidad ellas eran responsables. Estas mujeres eran castigadas a menudo no por sus propias acciones, sino por estar emparentadas con enemigos del régimen, parentesco que constituía en sí mismo un delito. De alguna manera, al igual que en las sociedades tradicionales, las mujeres son depositarias del honor de la familia, y estas mujeres emparentadas con republicanos “pagaban” por los delitos de los hombres de su familia. (Richards 1999: 55-59)

Dicho así, para emprender este estudio debemos considerar que el sometimiento de estas mujeres no fue una reacción a su ideología política, sino a su transgresión de las normas de género de la moral oficial. El trato que el franquismo reservó para ellas estuvo de manifiesto incluso

durante la guerra, con la elaboración y puesta en práctica de un repertorio represivo específicamente dirigido a mujeres. Prácticas punitivas, humillantes y vejatorias como el rapado de pelo o la ingestión de aceite de ricino, además de los abusos sexuales, que fueron muy frecuentes, tras su simbología pretendidamente “redentora y purificadora”, atentaron directamente contra la feminidad de la víctima, con la pretensión de deformar y borrar dicha feminidad. Existía una represión cotidiana basada en las tradicionales tareas femeninas, que eran desviadas de su función original para convertirse en un símbolo de derrota y vergüenza pública.

### **3.2. El reconocimiento y construcción de una genealogía femenina**

La intención de una genealogía está en recuperar un pasado individual y colectivo, puesto que “para saber quién soy debo saber quién he sido y cómo he llegado al estado actual” (Ciplijauskaite: 34); sin embargo, es esencial crear nuevos tipos de lenguaje, es decir, realizar una reorganización del orden simbólico y social.

Para emprender esta reorganización, es primordial considerar que las mujeres somos nuestra propia historia en la que se entrelazan diversas situaciones, pensamientos y acciones en distintas etapas de crecimiento. Las mujeres que tienen el ímpetu para desafiar el pensamiento androcéntrico y que no usan el parámetro masculino para encontrar su lugar en el mundo, clasificarlo o ponderarlo, son aquellas que han tenido el valor de transgredir los conocimientos universales usando únicamente su experiencia femenina.

Una de las virtudes a considerar en los aportes teóricos es el hecho de que no se estipula que para pertenecer al sistema femenino se debe ser mujer por nacimiento. Es decir, a diferencia de la dominación masculina, el rechazo al sistema binario que caracteriza al machismo nos permite aceptar varias realidades, lo que contribuye a que, pese al travestismo de la Palmera, éste funcione como pilar sólido dentro del sistema femenino y de la red de apoyo que inicia a la protagonista en

esta práctica femenina. Así, el primer vínculo de amistad que logra forjar Manolita es con ella, un travesti que trabaja junto a Eladia en el tablao. La importancia de este personaje es tal que cuenta con su propio capítulo escrito en tercera persona, en el que se presenta su historia de vida. Es importante también, porque evidencia la transformación de Manolita; en su primer contacto, la Palmera es un personaje que le inspira miedo y desconfianza:

Mientras bajaba las escaleras de la estación de Antón Martín, iba ya rezando para no encontrármelo [...] Su estampa ambigua, incomprensible, me daba tanto miedo que cuando le veía apostado en la fachada del almacén, rodeaba la manzana para no pasar a su lado, y empujaba la puerta de la tienda con los ojos apretados. (49)

Aunque Manolita desconocía la procedencia de este personaje, así como el origen de la relación que mantenía con su hermano, supo reconocer el amor y los cuidados que profesaba hacia él.

La primera noche que vino a buscarle no había terminado aún el verano de 1936, pero él también había cambiado. Tanto que cuando fui a abrir la puerta, no estuve segura de reconocerle.

—¡Palmera!— Toñito, a cambio, se echó a reír — ¿Pero qué haces vestido así?

Y aquel pajarito, la cara lavada, la calva al aire [...].

—Pues sí, se han puesto las cosas como para ir vestido de luces, tanto llenarse la boca con la dichosa revolución, y luego... Los tuyos, más estrechos que la bragueta de un torero, y los de la niña, ya no digamos”. (51-52)

Durante ese proceso de convivencia, poco a poco aprendió a aceptar a la Palmera y dejó de lado el miedo a lo desconocido, ya que en la Navidad de 1939, cuando el hambre dejó su carta de presentación, la Palmera la buscó en el mercado para regalarle comida. En este encuentro, él se encargó de ser el mensajero para que los hermanos Perales logran reunirse. Manolita, con lágrimas en los ojos, agradeció los presentes porque el dinero se había agotado y apenas contaba con unas cuantas pesetas para que ella, sus hermanos y su madrastra tuvieran qué comer. Este encuentro podría considerarse como la iniciación de Manolita en la amistad dentro del sistema femenino, ya que, sin que esto fuera una responsabilidad, ella correspondió al gesto aceptando participar en el plan de su hermano, puesto que la Palmera fue quien siempre estuvo al pendiente

de ella y de sus hermanos, tal como se lee en la siguiente cita: “él nunca había tenido ninguna obligación de preocuparse de mí” (80), y aun así lo había hecho.

[...] sonreí al recuerdo de las carcajadas que se nos escapaban en aquellos días horribles [...] así comprendí que aquellos puñaditos de almendras fritas, aquellos tacos de queso y de jamón, me comprometían en una misteriosa fraternidad a la que hasta entonces nunca había creído pertenecer. (80)

Estos razonamientos consienten la tipificación de las diferencias, puesto que ni las mujeres mismas son iguales. Como señala Victoria Sendón, las mujeres:

[...] somos idénticas en cuanto al sexo, parecidas en cuanto al género por el que una determinada cultura nos ha construido (no hemos construido nosotras), queremos ser iguales con relación a nuestros derechos y necesidades, somos la diferencia capaz de transformar un orden simbólico dominante, pero también somos las diferentes para liberar los deseos constreñidos por una civilización en la que sólo son posibles de realizar los deseos masculinos (1994: 5).

Por ello, es importante entender que más allá de las diferencias genéticas, están las diferencias personales: somos distintas. La alteridad deja ver que no sólo se trata de que las mujeres sean “lo otro” en relación con lo masculino, sino que son “las otras” respecto a sus congéneres, y así la divergencia se determina por diferencias particulares, contraste que permite tomar consciencia de grupo, esencial para la revolución simbólica contra los valores patriarcales de dominación.

Cuando un grupo de mujeres se reúne sin la presencia masculina, existe un constante desagrado que la dominación masculina ha normalizado. La incomodidad entre mujeres se da por la falta de confianza que tenemos en nuestras congéneres, y gracias al movimiento feminista esto ha logrado apaciguarse; sin embargo, continua vigente.

La explicación a este comportamiento se basa en que las mujeres no acostumbran distinguir como una amenaza el atacar a las de su propio sexo, ya que no existe la necesidad de aprobación o aceptación para obtener su identidad, hecho que el sistema del macho ha aprovechado para confrontarlas y asumir que la feminidad es en realidad una debilidad. En otras palabras, el mensaje

que este comportamiento antipático envía es simple: haber nacido mujer significa ser inferior, estar mal hecho y que, por naturaleza, hay algo malo.

En este sentido, es entendible la primera impresión que Manolita forja de Eladia. Manolita, como narradora, describe al personaje con tremenda exactitud, hechos que dejan en evidencia no solo la indiferencia que Manolita siente por ella como persona, sino la envidia que levanta su belleza, así como la percepción del personaje ante la mirada masculina. La característica principal de Eladia es su belleza, por lo tanto, cuando visita a Manolita para informarle sobre el paradero de Toñito, la protagonista se sorprende por los cambios en su apariencia para marzo de 1939: “[...] se llamaba igual y parecía la misma, pero ya no lo era. [...] La guerra había hecho aflorar lo mejor, pero también lo peor de todos nosotros, hasta convertirnos en personas diferentes de las que habríamos seguido siendo en la paz”. (33)

Es decir, la reconoce como una simple persona, sin la magnificencia física que en el pasado la hacía resaltar del resto de las mujeres. Porque no solemos no confiar en nuestras propias percepciones y le damos la espalda a nuestra inteligencia por temor a ser llamadas locas, raras, malas o estúpidas, solo por tener una idea diferente, por lo que resulta más fácil dejarse guiar por el orden establecido del sistema vigente, pese a que nos coloque en un peldaño por debajo de los hombres.

De este modo, el sistema del macho hace que sea normal culpar a las mujeres por su infelicidad; es decir, piensan que no son lo suficientemente bellas, inteligentes o comprensivas, y buscan excusas para explicar su falta de plenitud. Mienten sobre lo que son, lo que hacen y lo que necesitan, y esto dificulta la comunicación con las personas de su entorno, pero lo más triste es que se aíslan de sí mismas y, así, no logran conocerlos.

Por lo tanto, cuando recibe la visita de la hermana Carmen, para su sorpresa, Eladia es la única que la apoya: “¡Qué hijas de puta! [...]. Si hacen lo que hacen con los adultos... ¡Qué no

harán con los niños, que no pueden defenderse!'. (507) Eladia demuestra el mismo apoyo hacia ella cuando Manolita intenta reunir el dinero para pagar la cartilla de familia que le dará el permiso para ir a Cuelgamuros con Silverio como su legítima esposa.

Es decir, se espera que el movimiento feminista logre que la desigualdad entre sexos desaparezca; sin embargo, como mujeres, ven cómo el objetivo es la aceptación masculina, pues el sistema del macho funciona como un entrenamiento que las hace actuar de acuerdo con lo que el hombre espera de una mujer, y dice que para conseguir respeto sólo se puede triunfar como un varón; no obstante, esto no significa que la aceptación sea real, ya que a las mujeres no se les permite superar a los hombres. Si triunfan en el sistema del macho al actuar como un hombre, el castigo social no se hará esperar.

Manolita no pierde la oportunidad para mostrar su humor al hablar de cómo Martina roba al canónigo para el que trabaja para pagar sus constantes bodas en Porlier:

Martina le tenía cariño y solo engañaba a medias, porque aparte de lo que sisaba por aquí y por allá, de vez en cuando le pedía veinte duros para las obras de caridad del capellán de la cárcel, y ese era el propósito al que el cura de Porlier decía destinar todos sus ingresos (249)

Esta capacidad para adaptarse y sacar provecho de la situación es una virtud que Manolita aprendió de Martina:

—Aquí no se viene así, Manolita. Aquí no se llora, no se siente, ¿entiendes? Hasta que entremos ahí adentro, lo que hay que hacer es apretar los dientes y pensar en otra cosa. ¿Tú sabes en lo que estaba pensando yo mientras ese cerdo me decía esas guarradas? [...] Pues pensaba... ¡qué gordas deben estar las lombrices que tienes en el culo, hijo de la gran puta! [porque] un tío tan asqueroso tiene que tener el cuerpo lleno de cosas asquerosas, ¿no?, así que mientras me hablaba, yo veía lombrices, miles, millones de lombrices gordas y ciegas, pegándose entre sí por salir del agujero de su culo... (258)

Martina intentó reprender a Manolita por no contarle los motivos de su visita a Porlier, pero Manolita no se dejó amedrentar y su fuerte carácter forjado en los últimos años: “—Hay que ver, Manolita... no sabía que tuvieras tanto carácter. [...] —Yo tampoco.” (268)

Cuando visitó a su hermano para contarle de la visita del Orejas, Eladia y Manolita coincidieron en su rechazo hacia él pese a la defensa de Toñito. Dolores puso fin a esa discusión al

recordar los términos de la estancia de Antonio en el tablao: sólo Manolita puede entrar y salir del lugar. Todos pasaron las horas pensando en quién pudo haber sido el traidor que los había ido entregando a todos y Dolores incluyó un comentario amable para Manolita: “-Y a ti, Manolita, te iría mejor si no te dieras siempre tanta lástima. A mí me parece muy normal que un chico te corteje, pregunte por tu hermano o no”. (286)

Cuando el poco suministro de víveres que había en España afectó a la Confitería Arroyo, se volvió habitual que los pasteles no se logaran por la baja calidad de algunos productos que se encontraban únicamente en el mercado negro, pero eso alegraba a los trabajadores del obrador, pues ajustaron una lista de repartición para que no se desperdiciaran los postres que no podían salir a la venta. Juanita la emparejó con ella en la lista de distribución para que nadie abusara de ella por su edad. (287)

Meli es la capataz de la confitería Arroyo, un personaje con cierta autoridad y privilegios, pero es un personaje del que no se brinda mayor información, por lo que es importante conjeturar cualidades propias de su trabajo para entender su actuar, pues es muy probable que su condición le impidiera sentirse en igualdad de condiciones con el resto de los trabajadores del obrador; por ello, no sorprende que, cuando la monja Carmen visita a Manolita para contar sobre el estado de Isabel, ella no le crea: “-Me parece una exageración [...] Tu hermana no puede tener nada grave. Vas a tirar el dinero por una tontería”. (507)

Cuando Manolita visita el edificio de la calle Ayala para buscar respuestas, demuestra que ha aprendido a mentir y a mantener la compostura ante la indiferencia de las monjas que la atienden.

Ahí conoció a la señorita Marisa:

Entonces perdí los nervios, levanté la voz, grité que era imposible que en un edificio tan grande, tan lleno de gente, nadie pudiera atenderme, y mientras aquella mujer, sin dejar de empujar el picaporte, le pedía a una compañera que llamara a la policía, se abrió una puerta al fondo del pasillo. (523)



De Marisa recibe comprensión y apoyo, aunque no la ayuda más por impedimento legal.

Así que la gratitud que demuestra Manolita nos permite identificarla como una mujer dentro del sistema femenino:

Nunca me arrepentí de haberme gastado el dinero en aquel regalo, porque no pretendía comprarla, ni hacerme la simpática con ella. Una semana antes, mientras le iba contando la historia de Isabel, me había escuchado sin interrumpirme, una luz de piedad prendida en los ojos. Por un instante, las dos habíamos sido iguales. (524)

Las mujeres se han convencido de que el éxito es incompatible con los grupos de apoyo o de que pedir ayuda es humillante y síntoma de debilidad; han aprendido a no quererse y a desconfiar de sus intenciones, excepto para destruir a la competencia, porque el entrenamiento ha sido de generación en generación, y eso las ha llevado a creer que no existe espacio para las mujeres con éxito.

Conocer a la señora Encarnación Peláez, una de las amantes de su padre, le permitió a Manolita ver su padre a través de los ojos de alguien más. Pese a que ella le confesó que su amorío fue el verdadero motivo del fusilamiento, Manolita no sintió rencor:

En ese momento, sucedió algo que no pude explicarme. Yo ya había llorado a mi padre. Había llorado por él, por mí y por mis hermanos, por su ausencia y por el futuro que entrañaba para sus hijos. [...] Nunca se me había ocurrido mirarle con los ojos de sus amantes. Lo que vi desde allí me reconfortó de una manera extraña y culpable, al precio de recordarme que Antonio Perales Cifuentes nunca tendría un epitafio, una losa de piedra donde inscribir la memoria de amor alguno. (137-138)

En realidad, fue una oportunidad para mostrar la bondad y el amor incondicional de Manolita hacia su familia:

Me levanté, fui hacia ella, rodeé con mis brazos su cuerpo y el respaldo de la silla en la que estaba sentada, y la mecí como su fuera uno de mis hermanos pequeños. En ese momento, no reparé en la incomprensible naturaleza de la escena que estábamos representando la huérfana de un fusilado consolando a la involuntaria causante de su muerte, sino en que, aunque también estaba mal que yo lo pensara, a mi padre le habrían gustado esas palabras, «él fue la única cosa buena que ha pasado en mi vida», como epitafio. (138)

La funcionaria del patronato de redención de penas le permitió palpar la injusticia de su situación, así como el dolor:

Yo no sonreí. Estaba a punto de hacerlo y de darle las gracias por todo, cuando mi pensamiento escogió por su cuenta una dirección por la que nunca antes me había llevado. Han matado al padre de estas niñas, recordé, como si no fuera también el mío. Han encarcelado a la madre de la más pequeña. Les han quitado la casa donde vivían. Les han robado el negocio que era su medio de vida. El único hombre que podría mantenerlas ha tenido que esconderse para salvar la vida. Y no van a pagar ni un céntimo a las mujeres que confeccionen a la fuerza lo que necesitan para estudiar de caridad. Ellas son las culpables de que tus hermanas estén aquí. No le des las gracias. (173)

Reconocer estos sentimientos, examinarlos y admitirlos, le permitió crecer, aceptarse a sí misma y tener la fuerza para expresarse:

Yo la miraba desde el otro lado del mostrador, intentando comprender qué me pasaba, de dónde había salido el grumo espeso que tenía atravesado en la garganta, de dónde la desconocida furia que me hacía temblar por dentro como si tuviera fiebre precisamente allí, un lugar amable en comparación con la cola de la cárcel, con el locutorio de Porlier, con el rincón del cementerio del Este donde besé a mi padre por última vez, su cuerpo ya frío en una caja de pino. No encontré respuesta para esas preguntas y mi perplejidad acrecentó el malestar que sentía desde que entré en el ministerio. (174)

Ya que representaron un enfrentamiento con sus propios sentimientos:

–A ti te va a ir muy mal en la vida, ¿sabes? –la soberbia encendía sus ojos para desmentir la suavidad de su acento –. No creas que no me he dado cuenta de que eres una desagradecida. Eso nunca es bueno, pero en tu caso... No tienes ni idea de la cantidad de solicitudes que no hemos podido atender. Eres muy afortunada, jovencita.

–Sí, señora. Lo que he tenido yo en la vida es mucha suerte – y por fin sonreí –. Si se lo contara, no se lo podría usted creer. (175)

Cuando cruzamos, mi cara seguía ardiendo, pero la culpa y la vergüenza habían arrebatado a la rabia la posesión de mis mejillas para devolver a los objetos que me rodeaban a sus perfiles nítidos, auténticos. Al llegar a casa, ni siquiera sentía calor. La palidez sucedió al miedo de haberlo echado todo a perder por una tontería, un estúpido ataque de dignidad que no debería haberme consentido a mí misma. (175-176)

El empleo que consigue gracias a Rita en el obrador de la Confitería Arroyo le muestra la discriminación y explotación que debe tolerar y que le permiten demostrar su madurez:

Luego se reunió con nosotras, muy sonriente, para decirnos que se alegraba mucho de poder ayudarme.

–Además –añadió, para subrayar por qué me estaba ayudando en lugar de contratarme –, ya le he dicho a Meli que, contigo, por ser amiga de mi sobrina, vamos a hacer una excepción... (181)

Algo similar ocurrió a principios de abril, una semana después del arresto de Antonio Perales padre, cuando conoció a las mujeres de Porlier y no se consideró una de ellas, ya que se sintió perdida en su compañía porque ella no era comunista, ni anarquista, ni socialista y mucho menos esposa de uno de ellos:

Las primeras veces que fui a Porlier a ver a mi padre, sentí que yo misma estaba sentenciada, condenada a la confusión de no saber qué hacer, a dónde ir, cómo moverme en aquella angustiada muchedumbre integrada por pocos hombres, casi siempre demasiado mayores para ganarse un jornal, y una multitud de mujeres de todas las edades, todos los tamaños y acentos imaginables. (148)

El trabajo de Wilson sirve para hallar el sostén honesto y necesario entre mujeres, e identifica el proceso para aceptar esta red de apoyo femenino. Además, define la eficacia de las redes de solidaridad femenina al momento de superar conflictos particulares y otorga una atención especial al apoyo que da la generación mayor a la más joven, en la que se busca evitar la repetición de errores y padecimientos. Porque para las mujeres de Porlier el dolor, el sufrimiento y el coraje de una era el de todas. Aunque la empatía es evidente, Manolita todavía siente desconfianza de sus acciones y no está del todo segura de cómo actuar ante los hechos estremecedores para los de su causa.

Las lágrimas comenzaron a desprenderse de sus ojos para caer por sus mejillas, pero no llegaron más allá. Ella se las limpió de un manotazo e incluso dio un pisotón en el suelo antes de seguir hablando: “[...] Me habría gustado hacer algo más, darle un abrazo, un beso, o apretarle una mano, pero no me atreví porque apenas la conocía.” (251)

El dolor y la impotencia fueron sentimientos que logró aprender a afrontar al saber que contaba con un grupo de apoyo que había padecido los mismos hechos: “Como si todas las mujeres de la cola fuéramos una sola, como si todos los presos de Porlier fueran el padre, el hermano, el marido de todas”. (253) Manolita entiende que pertenece al sistema femenino, en donde la empatía es su carta de presentación en la cárcel:

[...] un lugar tan raro, con todos aquellos hombres encerrados, aquellas mujeres aplastadas contra una verja, los funcionarios caminando entre ellos por el pasillo, que lo que sucedía en su interior producía un efecto de irrealidad que sobrevivía a los juicios, a las sentencias, a las ejecuciones. (258)

Por ello, es importante para las mujeres limpiar su mente de esta clase de suposiciones y actitudes para dar espacio y tiempo, y así observar y escuchar la información que grupos

compuestos exclusivamente por mujeres, de todos los niveles sociales y edades, están dispuestos a ofrecer. Sin prejuicios de por medio, es posible tener un acercamiento al comportamiento libre y sin temor a represalias que las mujeres sienten al expresar sus propias percepciones y que les permiten conocerse, ya que dentro de las generalizaciones es posible identificar conceptos que a su vez se agrupan y desarrollan para dar lugar a las teorías.

La autora enfatiza este hecho porque cataloga su tesis como la síntesis de conceptos que logró identificar en grupos compuestos únicamente por mujeres, mas no es el análisis del comportamiento de éstas, debido a que su interés se basa en entender lo que significa ser mujer en una sociedad machista, así como la importancia de desarrollar un lenguaje que permita expresar las experiencias femeninas como un camino para el entendimiento mutuo y la empatía.

Porque la protagonista se acostumbró a esa vida y a “un locutorio tan familiar, a aquellas alturas, como la cocina de mi casa” (288). El momento en el que tuvo que demostrar su madurez no tardó en llegar, como una prueba para evidenciar su fortaleza y todo lo que había logrado aprender de aquellas mujeres, cuando Rita la visitó a su salida del obrador para informarle del fusilamiento de trece presos:

[...] rostros conocidos a través de una alambrada [...] y dedos estirados para tocar en el aire a doce mujeres que sonreían a su vez, mientras excavaban en el inagotable yacimiento de sus fortificaciones. Los reconocí también por ellas. Habían matado al hijo de Emilia. Habían matado al hermano de Reme. Habían matado al hermano de Amelia. Habían matado al hermano de María. Habían matado al marido de otra María. Habían matado al marido de Pepa, y al de Juani, que nunca más volvería a cerrar las manos para abrazarme a distancia, gracias, Manolita, desde el otro lado del pasillo. (367)

Pero de manera inconsciente fue capaz de poner atención a sus sentimientos y pensamientos y como resultado disfrutó fraternizar con mujeres que compartieron su sentir sin importar el medio socioeconómico y el estilo de vida de cada una de ellas. Un gran número de ellas compartió ideas a las que pocas veces se da importancia y cuando finalmente comenzaron a tener confianza en sus

propias percepciones, adquirieron el gusto a expresarse. Hecho consolidado con las mujeres de la cárcel de Ventas, personajes con los que comenzó a reconocer la amistad que las unía.

En abril de 1940, cuando empecé a ir por allí, me encontré con bastantes conocidas de Porlier, entre ellas algunas que habían traspasado la barrera de la clandestinidad con tan mala suerte que su estreno las había desembarcado al otro lado del pasillo. Me alegré de ver a las primeras y lamenté la mudanza de las segundas como si fueran viejas amigas, antes de darme cuenta de que, en realidad, no eran otra cosa. (170)

De tal modo, el desafío feminista consiste en poder transmitir los saberes ancestralmente adquiridos por la experiencia. Esta lucha ha sido trabajada e imaginada, padecida y disfrutada, y apunta hacia una realidad diferente, en la cual, como dicta Victoria Sendón, el jardín que hemos soñado, trazado y cuidado aguarda verdecido la celebración exultante que tendrá lugar en aquellos días: los días de la plenitud y el sentido, la noche sagrada en que el universo simbólico de lo femenino florezca (1994: 117).

Porque dentro del sistema femenino, es tan importante la opinión de una mujer como la de un hombre; ellas tienen el derecho de estar al tanto de lo que pasa a su alrededor. La confianza y la comunicación son dos herramientas efectivas para la formación de vínculos dentro de esta práctica, así como el reconocimiento, la honestidad y la buena fe de todos los involucrados son indispensables para mantener el respeto entre cada uno de los participantes de las relaciones sociales de la protagonista.

[...] todas las camaradas te han dejado pasar. También hemos hablado con las que no son del Partido. Algunas nos han hecho el favor y a otras les hemos comprado el turno, pero no pasa nada. Esto es muy importante para nosotros, ya lo sabes... Yo le daré a Martina el dinero y el tabaco, pero me han dicho que tú trabajas en una confitería y podrías conseguir los pasteles más baratos. (250)

Las cualidades de estas mujeres fueron dignas de su admiración, sobre todo su fortaleza y la forma en que convertían una sonrisa en el acto de rebeldía por excelencia. Porque el dolor siempre estuvo presente:

[...] había menos reclusas condenadas a muerte pero, a cambio, muchos bebés que enfermaban para desaparecer en la enfermería sin que nadie volviera a verlos ni vivos ni muertos, y otros que morían todos los días, a menudo de hambre, en los brazos de madres que agonizaban del mismo mal. A ambos lados de las rejas, había también mujeres sabias que sonreían a la adversidad, la

curva de sus labios un último desafío, mientras hablaban de temas intrascendentes en voz alta o desmenuzaban los asuntos graves en un murmullo. (169-170)

### 3.2.1. Vínculos familiares

De acuerdo con la tradición machista, una madre debe enseñarle a su hija su lugar “natural” en el mundo, la inferioridad innata y las ventajas de reconocer su condición pecaminosa para evitar desafiar al sistema del macho y no tener que enfrentar la furia masculina.

La relación madre-hija y el orden simbólico desde ella creado constituyen el punto de partida de la práctica genealógica femenina. Algunas feministas de la diferencia, entre ellas, Irigaray, Cixous, Muraro, Cavarero, etcétera, abogan por esta práctica. Estas pensadoras mantienen la necesidad de reafirmar una genealogía entre mujeres para evitar que éstas se conviertan en cómplices del matricidio en el cual se funda el patriarcado. La genealogía biológica a la que se refiere Irigaray se basa en la descendencia que la función maternal de la mujer asegura; es el lazo sanguíneo que nos une a la madre, a la abuela y así sucesivamente. Esta práctica genealógica, por tanto, funciona como estructura de un *continuum* femenino que conecta a las mujeres con el origen de la vida. El énfasis que le da la filósofa francesa es el siguiente: “*We must also find, rediscover, invent the words, the sentences that speak of the most ancient and most current relationship to the mother's body*” (Sexes 18). La semántica utilizada por la crítica, que agrupa tres vocablos cuyos significados difieren entre sí, —*encontrar, redescubrir, inventar*— pretende iluminar tanto una realidad inmediata como una realidad remota de la relación madre-hija: abarcarla en su totalidad, desde su origen hasta el presente. (Rolle-Rissetto 2009: 583)

En las relaciones fraternales, pese a que como hija cumplió en determinados aspectos con responsabilidades mayores a las de su hermano varón, Manolita no fue reconocida porque su valor radicó en ser inferior. Por ello, durante su infancia atesoró los recuerdos de su madre como los

únicos felices, ya que en su adolescencia no contó con una figura materna, pues su genealogía consanguínea se interrumpió abruptamente con la muerte de su madre; sin embargo, ella logró transmitirle un mensaje de superación y la instruyó para ser independiente.

Yo había ido tantas tardes con madre a la huerta, la había visto plantar tantas pipas de melón y de sandía secadas al sol, había asistido de su mano, tantas veces, al milagro de los tallos verdes que rompían con su fragilidad la corteza de los surcos, que las diminutas briznas [...] me parecían una promesa de la tierra, tiernos cómplices de mi amorosa nostalgia de niña de pueblo. (Grandes 2014: 48)

Puesto que las mujeres reconocen una conexión que las une como miembros de la clase sometida, a través del sufrimiento han creado un vínculo de fuerza que las salva del contacto con una sociedad a la que no “pertenecen”. Así, el apoyo hacia su familia siempre fue parte de sus deberes, puesto que lo consideraba lo correcto, sin siquiera cuestionar su servidumbre. Incluso en 1936, cuando la guerra solo acrecentó estas responsabilidades:

En mi casa, la guerra le había sentado estupendamente a todo el mundo menos a mí. Los hombres se habían librado del frente, porque corrieron tanto para ofrecerse voluntarios que a uno lo rechazaron por demasiado mayor, al otro por todo lo contrario. Pero, a los treinta y siete años, mi padre era lo suficientemente joven como para cubrir una de las bajas de los combatientes había causado en la Guardia de Asalto, y a los dieciocho, mi hermano lo bastante maduro como para trabajar en las oficinas de Capitania. (40)

Esto es así porque a las mujeres, muchas veces, les asusta su propio poder, su feminidad y la capacidad que tienen para no sufrir, porque si se vuelven libres y felices, corren el riesgo de ser rechazadas, tanto por hombres como por otras mujeres. Cuando dejan de lado la actitud de “lo que se espera de una mujer”, aquello que amenaza al sistema del macho, cuando logran alejarse de la contaminación que representa este sistema o son capaces de volverse críticas y aceptar que las mujeres pueden tener una percepción propia de las cosas y situaciones, que difiere, necesariamente, de la establecida socialmente, en este proceso es común encontrar adversarios u opositores. Otro problema es el de mitificar la feminidad, pues considerar a la mujer como un ser enigmático justifica a los hombres para que ni siquiera intenten entender a aquellas con las que se relacionan.

### **3.3. Mecanismos de sobrevivencia**

Generalmente, cuando una mujer proyecta una imagen de confianza en sí misma y es catalogada como inteligente, en realidad muestra su habilidad para pertenecer al sistema femenino adaptativo. Estas mujeres resaltan por su capacidad para aceptar retos que pueden intimidar al resto de las personas; se manejan con seguridad y firmeza, su toma de decisiones es admirada y se les puede etiquetar como personas exitosas. Por lo tanto, suelen manejarse con rudeza para que no se aprovechen de ellas; su instinto las hace estar en constante alerta por miedo a que cualquier signo de debilidad las haga retroceder hacia donde el éxito no está presente. Este comportamiento suele compensar sentimientos de tristeza, vulnerabilidad e insuficiencia.

### **3.4. Los obstructores**

La sociedad ha desarrollado mecanismos para mantener a las mujeres “en su lugar”, el lugar en el que el sistema del macho quiere que se mantengan; así, que cada vez que sobrepasan esos límites, la sociedad machista sabe en dónde atacar para mantener el estatus sumiso de las mujeres. Por definición, los obstructores reprimen el crecimiento y el cambio, puesto que su objetivo es mantener un sistema cerrado.

Quizás el mayor obstructor de todos es el mecanismo de tachar a una mujer de rara, de loca, de mala, de estúpida, de tonta, de fea o de ineficiente. Por ello, es difícil que una mujer decida expresarse libremente y que tenga confianza en sí misma y en sus percepciones, y es hasta que empiezan a comunicarse con otras mujeres cuando entienden que puede existir una realidad alterna a la del sistema del macho. Los hombres difícilmente comprenden lo frágil que puede ser la



confianza de una mujer en sí misma; vale decir que el ser considerada como una mujer fea puede ser catastrófico, puesto que si nadie quiere ver a una mujer fea, menos la querrá escuchar.

Un claro ejemplo de obstructor dentro de la obra es María Pilar, la madrastra de Manolita.

Desde un inicio la relación con ella no fue buena, puesto que de ella sólo sabía:

lo que me había susurrado [Toñito] a mí la noche en que velamos a nuestra madre, los dos sentados en aquellas sillas que alguien había dispuesto entre la mesilla de la difunta y una cómoda de madera oscura que seguía oliendo a ella, y a tomillo, aunque los cajones estuvieran cerrados. En algún momento de aquella noche eterna, larga y plomiza como un año entero de mañanas lluviosas, mientras madre estaba aún sobre su cama, amortajada, con su vestido de novia, tan consumida que los treinta años parecía una anciana y al mismo tiempo una niña raquítica, padre entró en la habitación acompañado de una mujer a quien yo no había visto nunca.

–Dale un beso a tu tía María Pilar, Manolita – y vino derecho hacia mí, como si no se atreviera a mirar a mi hermano –. Es prima de tu madre.

–Una puta, es lo que es – murmuró Toñito, cuando les vimos salir juntos de la habitación, y me explicó que cuando se puso mala, padre ya estaba liado con María Pilar. (51)

Muchas veces es fácil manipular a una mujer que se siente culpable por no hacer aquello que los demás esperan de ella. Es un método de control efectivo, pues se les ha enseñado a cuidar de los demás, y tan pronto empiezan a cuidar de sí mismas es común que se les juzgue como egoístas. De tal modo, existe la creencia de que si una mujer se preocupa por las mujeres es porque no se interesa por los hombres, situación que implica una cierta jerarquía en el sufrimiento; es decir, se entiende que una mujer no tiene derecho a sí misma si alguien más de su entorno necesita ayuda. Así, la relación con su padre y su madrastra se tradujo en apoyar con los deberes domésticos y obedecer a las necesidades de la casa, ya que se supone es el único papel al que tiene derecho como mujer:

María Pilar se quedó embarazada de nuevo y, como si la perspectiva de un nuevo hermano menor me convirtiera en una adulta instantánea, el escenario de mis tareas cambió de un día para otro. (48-49)

La comprensión es algo que se puede usar en contra de las mujeres. Como ya se mencionó, éstas ven como una prioridad el entender a las personas y situaciones; sin embargo, para el sistema del macho una verdadera comprensión no debe involucrar sentimientos, lo cual significa que al

entender una situación no se permite enojo o irritación. Por tanto, las mujeres que experimentan esas sensaciones también sienten culpa. Se les ha enseñado que la comprensión, así como el amor, deben ser dulces y gentiles, y que el enojo va de la mano con el resentimiento y los celos. Por ello, la indiferencia política de Manolita no impidió que apoyara a su hermano, y el rechazo de María Pilar hacia la ideología de Toñito acrecentó la brecha entre los hermanos y su madrastra.

El miedo al abandono es un obstructor común en las mujeres. Una vez que expresan sus inconformidades o malestares dentro de una relación, es común retroceder en sus alegatos ante la intimidación del abandono, por lo tanto, el miedo las hace callar y conformarse.

Por lo tanto, cuando Manolita estuvo al tanto de las actividades de María Pilar admitió dos cosas:

- 1) Actuar en contra de dichas actividades dejaría a sus hermanos lejos de la protección de su madre y ella no haría nada que provocara que ellos tuvieran una infancia lejos de su progenitora.
- 2) Estos negocios le dieron dinero para mantener a su familia cuando la guerra terminó porque “ella había estado siempre tan segura de quién ganaría al final que, durante la guerra, había recolectado una considerable cantidad de divisas, francos franceses y suizos, dólares y libras esterlinas que provenían de la recepción del hotel Gran Vía” (70), pero “en el instante en que los franquistas entraron en Madrid, María Pilar decidió no volver a poner un pie en la calle, y su dimisión me condenó a disfrutar de la primavera de los vencedores en todo su esplendor. (66)

Las acciones de María Pilar permiten identificarla como una mujer furiosa: debe hacerse cargo de sus hijos y de los hijos de su marido; su pareja no es un hombre en el que pueda confiar, y aprendió a sacar provecho de las circunstancias: “mi madrastra seguía escondida en casa, aunque

de vez en cuando [...] recibía a un anciano que se llamaba don Marcelino y tenía una tienda de antigüedades.” (70)

Finalmente, son sus propios amigos quienes entregan a María Pilar. Así como ella sacó provecho de las circunstancias cuando perteneció al Socorro Rojo, ellos actuaron del mismo modo cuando de ella más los necesitó, pero esto no hizo que Manolita se sintiera mal por ella, sino que mostró optimismo y humor cuando la encarcelaron:

cuando metieron a mi madrastra en la cárcel de Ventas, empecé a dormir mejor, porque llegaba a la cama tan agotada, después de vivir en una pura pesadilla durante cada minuto de cada día, que no tenía fuerzas ni para soñar desastres. (73)

Tras el arresto de María Pilar, Manolita se sabe sola, y eso la hace consciente de su situación y de la importancia de sus actos, pues sus hermanos dependen de ella, su padre está en prisión y la única persona que la podría apoyar, Toñito, debe esconderse para seguir con vida, hechos que la hacen sentir pequeña y vulnerable.

María Pilar no admite sus errores, es una mujer incapaz de cambiar. Es una mujer furiosa a la que Manolita no le interesa apoyar. Por ello, cuando sale de prisión, Manolita sabe que su vida no tiene por qué continuar a su lado y que el trabajo que ella hizo con sus hermanos ha terminado.

## CONCLUSIONES

La teoría y crítica literarias feministas abren el diálogo para promover las múltiples líneas de investigación que han surgido en este campo fértil de la literatura escrita por mujeres. En cuanto a Almudena Grandes, el feminismo está presente en su literatura, así como los temas que la obsesionan, como la relación madre-hija, los estereotipos de belleza, la comida y su relación con las emociones; es decir, problemáticas con las que resulta sencillo identificarse y a las que la crítica ha considerado esenciales.

Por lo tanto, es primordial reconocer que el objetivo principal de esta investigación ha sido comprender la necesidad de una red social de apoyo femenina para superar problemas particulares, a la vez que identificamos los factores y mecanismos que influyen, determinan o ayudan a desarrollar la identidad del personaje principal: Manolita Perales. Como indicamos al comienzo, es factible analizar esta novela debido al tipo de narrador que utiliza Grandes, autodiegético, que nos permite ahondar en las reflexiones del personaje. También hemos reconocido que alejarnos del sistema del macho no significa que caigamos en el caos o el desorden, porque el actuar con disciplina, el buscar mecanismos de análisis alternos, implican mucho más que una insubordinación, porque el principio de no jerarquización que ofrece el sistema femenino nos permite entender la lógica como un instrumento de progresión claro y equilibrado en el que la armonía y el poder se compaginan.

También, hay cabida para un estudio sobre el factor ideológico al determinar la resiliencia de un grupo social específico. En el plano individual, es interesante resaltar que, si bien Manolita se presta más a este tipo de análisis, al ser el único personaje que habla en primera persona, un estudio de este tipo deja la puerta abierta a futuros análisis de otros personajes, ya que no todos reaccionan de la misma manera a similares adversidades.

Hasta ahora la práctica genealógica que el feminismo ha desarrollado es la de dar a conocer, en primera instancia, a las mujeres que han precedido a las contemporáneas y, después, pasar a la búsqueda de los mecanismos que sirvan para marcar simbólicamente y socialmente al género femenino, puesto que las genealogías masculinas en los sistemas patriarcales excluyen a las femeninas. La inexistencia de genealogías femeninas ha llevado a que el mundo de las mujeres esté subsumido en el mundo de los hombres.

Al basar nuestro análisis principalmente en las teorías de la psicoterapeuta Anne Wilson Schaef, encontramos que las experiencias vividas por la protagonista de la novela son situaciones de riesgo que permiten hacer un análisis de un grupo social femenino y de los lazos que lo caracterizan. Así, concluimos que experimentar adversidades concretas reforzó la capacidad de Manolita para superar futuros infortunios, así como para alcanzar sus metas y deseos; sin embargo, hemos constatado que todo esto habría sido muy difícil de conseguir, por no decir casi imposible, sin el apoyo de una red social de apoyo.

Por ello, no se debe ignorar que la literatura es un reflejo de la sociedad, en donde, innegablemente, la presencia femenina ha tenido un gran impacto en los ámbitos socioculturales y políticos; por lo tanto, resulta absurdo limitar las manifestaciones literarias femeninas al sexo del autor; del mismo modo, no debemos perder de vista que el despliegue de valores simbólicos relacionados con la madre y lo divino representaron un cambio en la estructura narrativa, así como en los contenidos, tramas y argumentos de la novela española escrita por mujeres.

El objetivo primordial de *La dominación masculina* de Pierre Bourdieu es cuestionar la permanencia o cambio del orden sexual en las sociedades humanas. La dominación masculina de la que habla se basa en la naturalización arbitraria de la construcción social de lo biológico, la cual se centra en una visión androcéntrica. De este modo, el filtro de feminidad que ofrece Grandes con

su narración brinda la realidad minuciosa de una sociedad que reconoce la hegemonía masculina como un régimen en el que los varones son los únicos portadores del poder.

La visión de Bourdieu no es la única que se relaciona con lo simbólico, pues, desde comienzos del siglo XX, el feminismo ya había adelantado estudios sobre estos aspectos. Muchas han sido las feministas dedicadas a trabajar con los aspectos de orden simbólico para explicar la condición y situación de la mujer; sin embargo, él pone en evidencia los mecanismos de dominación con el sistema de oposiciones simbólicas entre lo femenino y lo masculino al invertir totalmente la relación entre lo cultural y lo natural para explicar la división entre los sexos como principio de las divisiones consiguientes.

Recordemos a los personajes masculinos que están satisfechos de vivir en el sistema del macho y que dejan ver la impunidad del poder, ya que aprovechan su estatus de superioridad para sacar provecho de la vulnerabilidad y desesperación de las mujeres. Es el caso de Don Marcelino, el Jero, los guardias de Porlier, quienes lucran con la pobreza de Manolita para su satisfacción personal sin que se les reprima o condene por ello. A estos obstrutores no es posible acercarlos al sistema femenino; sin embargo, el trabajo de este sistema demuestra que lo importante es no permitir que su opresión surta un efecto permanente.

Es decir, la dominación masculina se ejerce por medio de una violencia simbólica invisible que a su vez es insensible para los dominados, porque a través del conocimiento, el reconocimiento y el sentimiento es consentida, tanto por el dominador como por el dominado. Entonces, su logro se basa en identificar los procesos responsables de esta transformación de la historia en naturaleza y de la arbitrariedad cultural en natural. Al evidenciar este panorama, así como la situación social y cultural en la que se desarrolla la novela, uno de nuestros objetivos es comprender la capacidad de superación que tiene Manolita y, a la vez, identificar los factores y mecanismos que influyen, determinan o ayudan a desarrollar el sistema femenino.

Para ello, es indispensable la afirmación de la existencia de una genealogía de mujeres personal y simbólica, para poder configurar una cultura femenina que permita a las mujeres la construcción de un modelo de identidad insertado dentro de su género, ya que las genealogías no sólo reconocen la historiografía, sino que evocan a la comprensión de las condiciones de los sujetos y entrevén posibilidades de cambio.

Asimismo, debemos reconocer el interés de la reflexión sobre el mundo exterior para así identificar con mayor facilidad y libertad el despliegue de sentimientos y valores, puesto que uno de los intereses de la autora fue conmover y buscar la identificación con el lector, hecho que dejó en segundo plano la denuncia, el entretener y, a la vez, enseñar. Recordemos al feminismo francés que se ha encargado de puntualizar el concepto de genealogía:

[...] es necesario [...] que afirmemos la existencia de una genealogía de mujeres. Una genealogía de mujeres dentro de nuestra familia: después de todo, tenemos una madre, una abuela, una bisabuela, hijas. Olvidamos demasiado esta genealogía de mujeres puesto que estamos exiliadas [...] en la familia del padre-marido; dicho de otro modo, nos vemos inducidas a renegar de ella. Intentemos situarnos dentro de esta genealogía femenina, para conquistar y conservar nuestra identidad. Y no olvidemos tampoco que ya tenemos una historia, que en la historia, aunque haya sido difícil, han existido algunas mujeres y que con demasiada frecuencia las olvidamos. (Irigaray 1985: 11)

Hablar del vínculo entre hombres y mujeres en el sistema femenino es un trabajo difícil por ambas partes; primero, los hombres deben reconocer que pertenecer al sistema del macho es un obstáculo que no les permite reconocer la valía, inteligencia y fuerza de las mujeres independientes. Después, como mujer que creció a la sombra del sistema del macho, la mujer debe aceptar sus propias emociones, y esto es un trabajo que requiere, por un lado, apoyo de un sistema femenino y, por otro, reconocer la vulnerabilidad de los hombres. Manolita vive ambos procesos con su padre y con su hermano, puesto que, aunque los admira, de manera inconsciente les teme (recordemos que considera un error casarse con un hombre guapo) y es el encarcelamiento del primero y el hecho de que el segundo deba esconderse para seguir con vida lo que demuestra su fragilidad, así como su capacidad para expresar emociones. Así, Manolita se permite a sí misma reconocer sus

propios sentimientos, lo que le permite aceptarse a sí misma para poder amarlos y perdonarlos de manera incondicional.

Cuando un personaje ya pertenece al sistema femenino, el proceso es diferente. Primero, como ocurre a Manolita con la Palmera, hay un evidente miedo a lo desconocido, a la extravagancia y a las expresiones de libertad. En segundo lugar, gracias a la constante convivencia, se logra la aceptación y, por último, cuando se habitúa a interactuar con miembros de este sistema, es capaz reconocerse como un miembro activo de esta hermandad.

Con Rita, el proceso es similar. Primero Manolita siente sorpresa por esa mujer a la que admira, por la seguridad de sus movimientos y expresiones, pero no deja de asustarla su capacidad de libertad. Después, la constante convivencia le da el valor para reconocerse parte de este sistema, aunque el sentimiento que las una sea el odio hacia la dictadura de Franco por el trágico destino de sus padres, y así aprende a no sentirse culpable por expresar este sentimiento considerado impropio en una mujer.

Eladia es una mujer perteneciente al sistema femenino con la que Manolita prácticamente no se identifica, y se vincula con ella por la desconfianza en el sistema establecido, ya que Eladia cree en ella mucho antes de que Manolita lo haga en sí misma. Primero la envidia y tiene miedo de que dañe a su hermano; su poca convivencia hace que la vea como un ser a quien la guerra transformó, pero es el amor que Eladia siente por Toñito el motivo por el que decide apoyar a Manolita para que logre vivir en Cuelgamuros con Silverio. Es decir, el sistema femenino muestra que la red de apoyo que brinda reconocimiento a los sentimientos no se debe obligatoriamente a una gran amistad, ni a una constante convivencia, sino que funciona, simplemente, cuando se comparte un vínculo y se cuenta con los medios para brindar apoyo.

La convivencia con el resto de los personajes femeninos permite que Manolita se muestre como miembro activo del sistema femenino, pese a que las demás sean activas mujeres machistas.



Tal es el caso de su madrastra, María Pilar. Una mujer en la que no se reconoce, con la que no comparte cualidades, pero con la que aprende a convivir, ya que respeta el vínculo que la une con sus hermanos menores, es decir, Manolita tiene un vínculo sólido con sus hermanos menores y es el amor a esta conexión lo que le permite convivir con María Pilar sin necesidad de estrechar su relación con ella. Es importante resaltar esta cualidad propia del sistema femenino, ya que representa la tolerancia y el perdón.

En el caso de Encarnación Pelaéz, vemos a una mujer sumisa a la que su marido controla; sin embargo, esta situación no le impide tener un amante. La búsqueda de su felicidad no es fructífera y Grandes no brinda suficiente información sobre la historia del personaje, lo que nos permite especular sobre los motivos de sus decisiones. Su condición se debe, tal vez, a que en aquella época no se permitía el divorcio. Esto, junto con su estatus de mujer de sociedad, impidió que ese amorío creciera pese a la fuerza de sus sentimientos. Aquí, el amor y el respeto del vínculo que une a Manolita con su padre son los causantes de que la convivencia se lograra.

Dentro del relato, las bases del sistema femenino se cumplen; sin embargo, este análisis funciona como un claro ejemplo de la complejidad de las relaciones humanas, así como de la importancia de la creación de vínculos dentro de esta hermandad, ya que se expone una serie de acontecimientos en los que el crecimiento de la protagonista la consolida como una mujer fuerte y capaz de superar adversidades. Es, quizás, su instinto de resiliencia un aspecto significativo dentro de este sistema. Como se ha mostrado en la novela, el sistema femenino no se logra con un discurso, sino con una constante convivencia de respeto en un grupo de mujeres.

## BIBLIOGRAFÍA

- Becerra Mayor, D. (2012). “El pasado en la novela española actual: el tema de la Guerra Civil”, UAM. Departamento de Filología Española, *Verba hispanica* 20.2: 25-42.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Dalton Palomo, M. (1996). *Mujeres, diosas y musas. Tejedoras de la memoria*. México: El Colegio de México.
- Foucault, M. (1978). *Herculine Barbin llamada Alexina B*. Madrid: Revolución.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- García Aguilar, M. (2006). En busca de la madre simbólica. En García A. y Virginia Hernández. *Historia/ Literatura/Teoría: La otra mirada*. México: BUAP. 58–172.
- García Aguilar, M. (2007). El cuerpo femenino, un largo trayecto hacia el ‘para sí’”. En Elsa Muñiz y Mauricio Lis. *Pensar el cuerpo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. 235-243.
- Grandes, A. (1998). *Atlas de geografía humana*. México: Tusquets.
- Grandes, A. (2007) *El Corazón Helado*. Barcelona: Tusquets.
- Grandes, A. (2014). *Las tres bodas de Manolita*. Barcelona: Tusquets.
- Grandes, A. (1997). *Malena es un nombre de tango*. Barcelona: Tusquets.
- Grandes, A. (1996). *Modelos de mujer*. Barcelona: Tusquets.
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En Eli Bartra. *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. 9-34.
- Hierro, G. (2001). *La ética del placer*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Hernández Fernández, M. (2007). “¿Literatura feminista o narrativa femenina?”, *Variedades y divergencias / Teorías y críticas. Homenaje a la Profesora Carmen Bobes Naves*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 299-315.
- Izquierdo, M. (1998). *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra.
- Luengo, A. y Meyer Minnemann, K. (2012). *La encrucijada de la memoria: La memoria colectiva de la Guerra Civil Española en la novela contemporánea*. Berlín: Tranvía.
- Macciuci, R. (2008), “Machado es el dechado de virtudes republicanas por excelencia”: entrevista con Almudena Grandes sobre *El corazón helado*. La Plata: *Olivar* v.9 n.11.
- Mangini, S. y González, S. (1997). *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres de la guerra civil española*. España: Península.
- Moi, T. (1999) *Teoría literaria feminista*. Madrid: Cátedra.
- Redondo Goicoechea, A. (2003). *Mujeres novelistas jóvenes narradoras de los noventa*. Madrid: Narcea.
- Richards, M. (1999). *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*. Barcelona: Crítica.
- Rodríguez, M. (2000). Disidencias históricas: Rescates y revisiones en la narrativa femenina española actual. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 4, 77-90.
- Rodríguez Magda, R. (1997). *El modelo Frankenstein. De la diferencia a la cultura post*. Madrid: Tecnos.
- Rodríguez Magda, R. (1999). *La genealogía de los sexos*. Madrid: Anthropos.
- Romeu, F. (2004). *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*. Madrid: El Viejo Topo.

- Rueda Acedo, A. (2009). Pagando los platos de la Guerra Civil: dinámicas históricas e interpersonales en tres novelas de Almudena Grandes. *Anales de la literatura española contemporánea*, XXXIV(1), 249-274.
- Savater, F. (2002). *Ética y ciudadanía*. España: Montesinos/Monte Ávila.
- Sendón, V. (1994). *Feminismo holístico. De la realidad a lo real*. Madrid: Cuadernos de Ágora.
- Servén, C. (2006). “La imagen literaria de los comunistas en la narrativa de inicios del siglo XXI”, *El umbral del siglo XXI. Un lustro de literatura hispánica*. ed. María José Porro Herrera. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 53-73.
- Schaef, A. (1985). *La mujer en un mundo masculino*. México: Pax México.
- Sherzer, W. (2015). El compromiso político en la obra literaria y periodística de Almudena Grandes. *España contemporánea: Revista de literatura y cultura*, 24-25, 121-130.
- Usandizaga, A. (1993). *Amor y literatura*, Barcelona: PPU.
- Valls, F. (2003). *La realidad inventada: análisis crítico de la novela española actual*. Barcelona: Crítica.
- Varela, J. (1997). *Nacimiento de la mujer burguesa*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.